

Año LXXVIII. urtea

268 - 2017

Mayo-agosto
Maiatza-abuztua



Príncipe de Viana

SEPARATA

**Petachia de Regensburg,
viajero judío contemporáneo
de Benjamín de Tudela**

José María RODRÍGUEZ OCHOA

Sumario / Aurkibidea

Príncipe de Viana

Año LXXVIII · nº 268 · mayo-agosto 2017
LXXVIII. urtea · 268. zk. · 2017ko maiatza-abuztua

ARTE

Maestros carpinteros. Una saga familiar: los Biguiristi Raquel Idoate Ancín	403
<i>Ad Xaverii gloriam.</i> El programa iconográfico del antiguo colegio jesuítico de Tudela Eneko Ortega Mentxaka	431
El pintor Salustiano Asenjo: contribuciones al estudio de su figura y su obra José María Muruzábal del Solar	457

HISTORIA

Brianda de Vaca, la <i>amada nuestra</i> de Carlos de Viana. Origen e identidad. Una historia de linajes Juan Boix Salvador	487
La batalla de Belate (1512): una revisión crítica Pedro Esarte Muniáin	523
Zenbait datu demografiko Sakanan XV. mendearen hasieran Jose Luis Erdozia Mauleon	547
El capitán Lope de Elío y Sarasa. Un navarro veedor de armas del rey Felipe II Francisco Javier Baztán Moreno	589
De Nueva España a Navarra: el mayorazgo y la casa principal de José García de Salcedo en Milagro Pilar Andueza Unanua	623
La prensa periódica leída por los sacerdotes navarros en la época de Primo de Rivera Santiago Casas Rabasa	657

Sumario / Aurkibidea

LITERATURA

Petachia de Regensburg, viajero judío contemporáneo de Benjamín de Tudela José María Rodríguez Ochoa	679
Currículums	717
Analytic Summary	721
Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak / Rules for the submission of originals	725

Petachia de Regensburg, viajero judío contemporáneo de Benjamín de Tudela

Petachia Ratisbonakoa, Benjamin Tuterakoaren garai bereko bidaiari judua

Petachia de Regensburg, a Jewish traveller and contemporary of Benjamín de Tudela

José M.^a RODRÍGUEZ OCHOA
Profesor emérito
rodochoa7@hotmail.com

Recepción original: 10/07/2015. Aceptación provisional: 30/05/2016. Aceptación definitiva: 19/10/2016.

RESUMEN

Petachia de Regensburg, rabino azkenazí del siglo XII, emprendió –al igual que Benjamín de Tudela– un viaje a Palestina y al extenso territorio designado en la tradición judía como Babilonia. Ambos viajeros dejaron constancia de su periplo en sus respectivas obras escritas: el de Tudela en su *Sefer Massa'ot* (Libro de viajes) y el de Ratisbona en el *Sibbuw* (Circuito/Circunvalación). Existen lógicamente grandes concomitancias entre Benjamín y Petachia, entre el *Sefer Massa'ot* y el *Sibbuw*. El presente trabajo se articula dentro de la convicción de que una visión desde el *Sibbuw* ha de contribuir a enriquecer y profundizar en el conocimiento de Benjamín de Tudela y a la inversa. En la segunda parte del trabajo se ofrece una nueva traducción directa del original hebreo del *Sibbuw*.

Palabras clave: Petachia de Regensburg; Benjamín de Tudela; literatura de viajes; judaísmo medieval; Navarra.

LABURPENA

Petachia Ratisbonakoa XII. mendeko errabino askenazia izan zen. Palestinara eta juduen tradizioan Babiloniatzat ezagututako eremu zabalera joateko bidaia hasi zuen –Benjamin Tuterakoak egin zuen bezala–. Bi bidaiariak, norberak idatzitako obretan, egindako ibilbidea jasota utzi zuten: Tuterakoak *Sefer Massa'ot* (Bidai liburua) idatzi zuen, eta Ratisbonakoak *Sibbuw* (Zirkuitua). Bistan da antzekotasun nabarmenak daukela Benjaminen eta Petachiaren artean; *Sefer Massa'ot* eta *Sibbuw* obren artean, alegia. Lan hau honako ideia honetan egituratzen da: *Sibbuw*-ek emandako ikuspuntuak Benjamin Tuterakoaren inguruan izandako ezagutza aberasten eta horretan sakontzen lagunduko du; baita alderantziz ere. Lanaren bigarren zatian *Sibbuw* liburuaren itzulpen berri bat eskaintzen da, hebreeraz idatzitako jatorrizkoaren itzulpen zuzena.

Gako-hitzak: Petachia Ratisbonakoa; Benjamin Tuterakoa; bidaien literatura; Erdi Aroko judaismoa; Nafarroa.

ABSTRACT

Petachia de Regensburg, a 12th century Ashkenazi rabbi, journeyed – just like Benjamín de Tudela – to Palestine and to the extensive territory which, in Jewish tradition, was named Babylon. Both travellers recorded their travels in their respective written works: Benjamin de Tudela in his *Sefer Massa'ot* (Book of travels) and Regensburg in the *Sibbuw* (Circuit/Circular journey). Logically, there are great coincidences between Benjamín and Petachia, between the *Sefer Massa'ot* and the *Sibbuw*. This work is structured around the conviction that a view from the perspective of the *Sibbuw* must help to enrich and gain a greater insight into Benjamín de Tudela, and vice versa. The second part of the work offers a new direct translation of the original Hebrew of the *Sibbuw*.

Keywords: Petachia de Regensburg; Benjamín de Tudela; travel literature; medieval Judaism; Navarra.

1. EL PERSONAJE Y EL LIBRO. Breve semblanza de Petachia. Características del libro y objeto del viaje. La Transmisión textual del *Sibbuw*. El itinerario de Petachia. Dos viajeros. Dos libros de viajes. 2. EL *SIBBUW*. TRADUCCIÓN Y NOTAS. 3. LISTA DE REFERENCIAS.

El Servicio de Publicaciones del Gobierno de Navarra inició en 2011 una colección titulada «Personajes navarros». Hasta el presente han visto la luz pública diez monografías de otras tantas personalidades de distintas épocas, a las que les une el común denominador de ser nativos navarros. El penúltimo ejemplar de la colección apareció en diciembre de 2015 y tiene por objeto la figura de Benjamín de Tudela (Alli, Rodríguez, Kintana, 2015). El libro consta de tres partes claramente diferenciadas: la primera, elaborada por J. C. Alli, desarrolla, a modo de introducción general, los aspectos relativos a la vida, a la época y a las andanzas de Benjamín. La segunda y tercera parte consisten respectivamente en la traducción al castellano y al euskera del *Sefer Massa'ot* del viajero tudelano; las traducciones han sido elaboradas por J. M. Rodríguez Ochoa (castellano) y por X. Kintana (euskera). La traducción castellana, al igual que la sección de Alli, constituye una novedad editorial, mientras que la traducción al euskera apareció por vez primera en otra edición del Gobierno de Navarra hace ya tiempo agotada (*Benjamin Tuterakoa*, 1994).

El trabajo sobre Benjamín me ha llevado con toda naturalidad a introducirme en el *Sibbuw* de Petachia de Regensburg, debido a las concomitancias entre ambos rabinos, ya que efectivamente son dos viajeros judíos contemporáneos representantes de dos tipos de judaísmo: el judaísmo sefardita del primero y el judaísmo askenazí del segundo; un destino coincidente de su largo peregrinar: Palestina, la Tierra Santa de Israel junto con el Oriente Próximo o Babilonia, donde las comunidades judías de después del exilio llegaron a un altísimo grado de esplendor religioso y cultural¹.

1 Praver (1988, p. 171) observa que, mientras para el resto de viajeros la peregrinación a Tierra Santa constituía la meta única, Benjamín de Tudela y Petachia de Regensburg la consideraban como parte de un viaje más comprensivo que incluía el territorio de Babilonia.

Todo ello, y otros múltiples elementos comunes, propician el planteamiento de una consideración análoga entre el viajero de Regensburg y el de Tudela. Una visión desde el *Sibbuw* de Petachia puede evidentemente contribuir a enriquecer y profundizar el conocimiento del *Sefer Massa'ot* de Benjamín de Tudela y a la inversa, por cuanto coadyuva a poner de relieve tanto las características mutuas como las peculiaridades entre ambos². Bajo este punto de vista, el presente trabajo puede considerarse realmente como un complemento de la reciente edición del Gobierno de Navarra que se centra únicamente en torno a Benjamín de Tudela. Intentar, sin embargo, un cotejo detallado entre los escritos de los dos viajeros superaría los límites de extensión propia de una colaboración en una revista de temática general, como pretende ser el presente artículo. Ello obliga a conformarnos con ofrecer unas sencillas pautas que sirvan para establecer una especie de lazo común entre los dos relatos de viaje. Finalmente, quisiera observar que –de la misma manera que la publicación de 2015 sobre Benjamín de Tudela aportaba la particularidad de una nueva traducción del *Sefer Massa'ot*– he juzgado oportuno proceder a una nueva versión del *Sibbuw* de Petachia, principalmente con la finalidad de incorporar a los estudios sobre Petachia aportaciones de trabajos recientes dentro del marco de una versión actual y asequible y, en segundo lugar, para que las instituciones navarras puedan disponer de una traducción propia de la obra de Petachia sin tener que recurrir en adelante a derechos de editoriales ajenas para cualquier proyecto ulterior³.

Dividimos el trabajo en dos secciones: en primer lugar, esbozamos unas sencillas notas a modo de introducción sobre la persona y obra y, seguidamente, ofrecemos una nueva traducción directa del original hebreo de Petachia.

1. EL PERSONAJE Y EL LIBRO

Breve semblanza de Petachia

Los únicos datos directos sobre la personalidad de Petachia son los ofrecidos, de manera escueta, por el redactor del *Sibbuw*. Tenía dos hermanos, rabinos como él: el uno, Isaac ha-Labán, tosafista⁴ conocido en la literatura rabínica del siglo XII, y el otro, Nahmán de Regensburg. Sabemos además que el padre se llamaba Isaac ben Jacob ha-Labán de Praga. El lugar de origen de Petachia es la ciudad bávara de Regensburg o Ratisbona que, como importante puerto en el Danubio, era un renombrado centro

2 Magdalena (2012, p. 135) reconoce con justicia que «Este interesante texto [el de Petachia] completa la visión que nos ofrece el viajero tudelano, aunque su interés se centra en los lugares santos y de devoción judía, sin prestar tanta atención a la situación de las comunidades hebreas por donde pasa».

3 Téngase presente que siempre que citamos en este trabajo pasajes del *Sefer Massa'ot* lo hacemos en referencia al texto y paginación de nuestra traducción (Alli, Rodríguez, Kintana, 2015). Asimismo las referencias a pasajes y paginación del *Sibbuw* corresponden a la de la nueva versión ofrecida en la segunda sección del actual estudio.

4 *Tosafot* significa suplementos, término del que deriva el apelativo tosafista (autor de tosafot). Se aplica a los continuadores del comentario al Talmud de Babilonia de Rasi, cuya actividad tuvo lugar en Francia durante los siglos XII y XIII.

comercial en el que tenían lugar las transacciones entre los productos europeos y los traídos desde Oriente. Es una ciudad muy importante en la historia del judaísmo alemán. Su barrio judío era el más antiguo de toda Alemania. Destaca en particular por ser la cuna del pietismo askenazí (*Hasidei Askhenaz*), movimiento que se inició precisamente en Regensburg y desde allí se extendió al resto de Alemania, así como al norte y centro de Francia. El impulsor principal de este movimiento fue Yehudá ben Samuel ha-Hasid, autor del *Sefer Hasidim* (El libro de los devotos), nacido en Espira⁵ (1150) y establecido definitivamente en Regensburg, por lo que también es conocido como Yehudá ben Samuel de Regensburg, donde murió en 1217. Este Yehudá fue contemporáneo de Petachia y jugó un importante papel en la redacción del *Sibbuv*. No carece, pues, de significado resaltar que Petachia era natural de Regensburg. El ambiente cultural-religioso de la ciudad con sus facilidades educativas no pudo menos de constituir un lugar idóneo para la formación del joven Petachia. A ello debe añadirse la pertenencia a una familia de entre cuyo seno surgieron destacadas personalidades en el ámbito de la ciencia rabínica.

Residió también en Praga, otra ciudad famosa en la historia del judaísmo. Y de hecho Praga fue el punto de partida de su larga peregrinación. Suele afirmarse asimismo por los comentaristas que Petachia era un hombre rico, según se deduce de algunos pasajes del libro⁶.

Desconocemos la fecha concreta tanto del nacimiento como de la muerte del personaje. Tampoco conocemos la fecha en que inició el viaje y la duración del mismo⁷. En cambio, sí hay datos cronológicos indirectos en el libro que nos permiten fijar, con gran aproximación, la datación de las visitas a varios lugares clave de su periplo, como desarrolla con detención Schreiner⁸. Así, acerca de la visita a Bagdad, consta con precisión que tuvo lugar «un año antes de que arribara Petachia (a Bagdad), murió el exilarca Daniel» (p. 696), data que, por otras fuentes sabemos que aconteció el año 1174, por lo que la estancia de Petachia en Bagdad tuvo lugar en una fecha de 1175. Asimismo, a propósito de Damasco, se afirma que «estaba bajo el dominio del soberano⁹ de Egipto», que, como sabemos, era Saladino, que obtuvo el título de sultán de Damasco en 1175, así que la visita a esa ciudad no pudo tener lugar antes de ese año. Igualmente, la referencia a que en la ciudad de Nínive «los habitantes judíos pagan como impuesto

5 Otros dicen que en Worms.

6 Véase el pasaje sobre su enfermedad en Nínive (p. 696); el de su visita al sepulcro de Ezequiel (p. 700) e igualmente el de la propina de dos monedas de oro al guardián de la cueva de Hebrón (p. 710).

7 Los comentaristas más antiguos, sin extenderse demasiado en pruebas, suelen indicar que hacia el año 1175. Carmoly (1831, p. 5): «Il partit donc de Ratisbonne vers l'année 1175»; Benisch (1856, III): «We have in vain searched for data which might guide us in fixing the exact period of Petachia's travels»; Grünhut (1905) sostiene, dentro de un mismo libro (según Ventrice [2009, p. 7]), dos posturas divergentes: «l'inizio del viaggio non sarebbe potuto avvenire prima del 1178» y «data del viaggio il 1175 circa». La *Encyclopaedia Judaica* (EJ), art. Pethahiah of Regensburg: «About 1175 he set out on his travels». Magdalena (1989, p. 21): «Aproximadamente hacia 1175 salió de su ciudad»; Pazzini (2007, p. 405): «Praga, città dalla quale intraprese i suoi viaggi fra il 1170 e il 1185 circa».

8 Schreiner (1991, pp. 195-197), que retoma I. Ventrice (2009, p. 7).

9 Petachia usa a veces indistintamente la nomenclatura rey o sultán.

per capita una moneda de oro al año, la mitad para el soberano, a quien no llaman rey sino sultán, sometido al califa de Bagdad, y la otra mitad para los dos *neshi'im*» (p. 696); si el tal sultán es, como se cree, Saif ad-Din Zengi Ghazi II, debe concluirse que la presencia de Petachia en la última ciudad citada hay que datarla antes de 1176, o sea en 1175¹⁰. Finalmente, todos están de acuerdo en que visitó Jerusalén cuando todavía se hallaba bajo dominio cruzado, lo que forzosamente implica que sucedió antes de octubre de 1187. Respecto a la duración del viaje, suele pensarse que se extendió a lo largo de cinco o seis años. En el *Sibbuw* no se hace mención de la fecha ni del lugar a donde retornó Petachia al final de su viaje.

Puede pensarse con razón que no son muchos los datos directos personales sobre Petachia. Pero no significa que no podamos forjarnos una imagen válida de la personalidad del rabino de Ratisbona. Tenemos su libro, el *Sibbuw*. Y lo mismo que afirma Busi sobre Benjamín de Tudela¹¹, podemos sostener con verdadero fundamento: «Petachia es su viaje». La lectura atenta de su obra constituirá el modo mejor de descubrir los rasgos personales de nuestro rabino, acompañándole a lo largo de su peregrinaje¹².

Características del libro y objeto del viaje

El *Sibbuw* de Petachia, igual que el *Sefer Massa'ot* de Benjamín de Tudela, se encuadra dentro del género literario denominado libros de viajes. Es un género literario que alcanzó su más alto desarrollo en la Edad Media, por lo que ha sido esta definida como «la época de los viajeros»¹³. Los intereses de los libros de este género literario son muy diversos: de orden geográfico, político, cultural, religioso¹⁴ etc., y constituyen unas preciosas fuentes informativas sobre los distintos aspectos de lejanos territorios.

Aunque existen ejemplos de narraciones de viajes desde el siglo IX, el género propiamente dicho y con carácter literario designado con el vocablo árabe *rihla* surge, según Cano Pérez, en el siglo XII en el occidente musulmán como obra de viajeros occidentales en peregrinación a Medina, la Meca y otros lugares del Oriente Próximo. El género fue practicado también por los viajeros judíos sefardíes, si bien no en tanta proporción como entre los musulmanes, ya que, de acuerdo con la misma autora, solamente son dos los escritores hispanos que se encuadran propiamente en el género *rihla*, Benjamín de Tudela y al-Harizi, contemporáneos, judío el primero y musulmán el segundo (Cano Pérez, 2014, pp. 5 y ss.). La raíz de esta coincidencia entre musulmanes y judíos está en que ambos pueblos compartían una especial motivación para ello: la hegemonía en el ámbito de la política internacional y la intensa actividad comercial por parte del mundo musulmán y la dolorosa dispersión geográfica por múltiples confines conocidos de la

10 Schreiner (1991, p. 196) deduce de aquí que probablemente la partida desde Praga pudo ser en el año 1174.

11 Busi (1988, p. 8): «Binyamin è il suo viaggio».

12 Así lo resume acertadamente Ventrice (2009, p. 6): «Dalla breve biografia appare evidente che la fonte principale per conoscere la vita e la personalità di Petachia sia la sua única opera literaria Sibbuw».

13 Schreiner (1991, p. 171): «Das Zeitalter der Reisenden».

14 David (2013): afirma que «The inducements for pilgrimage were essentially religious».

época por parte del pueblo judío. El interés por estos relatos medievales de viaje no se limita a épocas pasadas, sino que sigue teniendo actualidad en el tiempo presente, como lo pone de manifiesto la abundante bibliografía sobre el tema, de modo especial en los ambientes hispanos¹⁵.

La lectura del *Sibbuw* produce la sensación de hallarse, más que ante un relato unitario, ante una serie de relatos sueltos y leyendas diversas. Desde un punto de vista literario el libro de Petachia difiere notablemente de otros libros medievales de viaje judíos. El texto del que disponemos en la actualidad no es un escrito que haya salido tal cual de la mano del famoso viajero. Podría afirmarse, sin temor a incurrir en error, que el propio Petachia no puso por escrito sus experiencias, sino que cabe pensar que a su vuelta contó lo que había visto o escuchado a un colectivo de correligionarios más que a un solo individuo, sea en Praga, sea en Regensburg o, probablemente, en ambas ciudades. Y no es improbable que durante el viaje se limitara a tomar breves notas o apuntes personales que pasó, ya en casa, a círculos religiosos próximos a él.

Alguno de estos amigos se encargaría de redactar posteriormente un opúsculo, en el que seguramente incluyó no todo cuanto refirió Petachia, sino los episodios que más le interesaron a él¹⁶. Confirmación de esto es el uso constante de la tercera persona: «dijo Petachia», «llegó Petachia», etc. Además de este supuesto redactor, es opinión común que tomó parte en la redacción, por motivos ideológicos, un censor bien conocido cuyo nombre se cita expresamente, Yehudá ha-Hasid. El *Sibbuw* hace clara constancia de ello: «R. Petachia le preguntó [al astrólogo R. Salomón] cuándo iba a venir el Mesías. Y el astrólogo le respondió: ya lo he visto alguna vez en las estrellas. Pero Yehudá ha-Hasid no ha querido que se consignase por escrito, para que nadie pudiera acusarle al Hasid de dar fe a las palabras de R. Salomón» (p. 696). El sustrato ideológico de esta afirmación toma pie del hecho de que durante aquella época corrían frecuentes rumores en Babilonia sobre la inminencia de la edad mesiánica, mientras que en los círculos pietistas de Regensburg dominaba una opinión contraria respecto a tales fervores mesiánicos. El *Sibbuw* comparte evidentemente esta segunda opinión.

A pesar de todo lo dicho sobre la peculiaridad del *Sibbuw*, sería totalmente injusto poner en tela de duda la aportación personal de Petachia. Quedémonos, por el contrario, con las palabras del prologuista de la obra: «Todos los matices, portentos y

15 Merecen citarse entre otros, Magdalena (1992); David & Magdalena (2013). Las III Jornadas sobre Interculturalidad habidas en Granada entre el 20 y el 22 de mayo de 2012, ponencias recogidas en dos volúmenes por Cano & García (2012) dentro del marco del Proyecto de Investigación I+D «La alteridad religiosa y étnica en los escritos de viajes: judíos, cristianos y musulmanes de Siria-Palestina»; David (2013); Cano (2014); Cano & García (2015, pp. 299-316);

16 Sostiene claramente esta opinión Prawer (1988, p. 207); Ventrice (2009, pp. 8-9) concluye: «Il Sibbuw non è stato reso noto dalle mani del suo autore... Queste spiegazioni confermano la forma fragmentaria de l'itinerario del cui testo originale mai sapremo quanta parte venne cancellata dal suo redattore»; David (2012, p. 67): «Rabí Petahia no puso por escrito él mismo sus experiencias» y en (2013, p. 21): «Unlike other Jewish travelers, who personally recorded their experiences and impressions, R. Petahiah himself did not write down his experiences».

milagros del Santo, bendito sea, que vio y oyó, los escribió para recuerdo de su pueblo, los hijos de Israel, a fin de dar a conocer el poder y la fuerza del Santo, bendito sea».

Definir el objeto específico del viaje de Petachia constituye una empresa más compleja que en el caso de Benjamín. Casi todos los comentaristas son realmente conscientes de esta dificultad. Así, por ejemplo, Schreiner comienza afirmando que, al contrario del viajero tudelano, en el que se deja entrever la finalidad de su periplo, en el caso de Petachia no ocurre algo parecido¹⁷. La razón principal de esto, como ya apuntaba Carmoly en el año 1831, puede obedecer a las características del *Sib-buv* tal cual salió de la mano del redactor o redactores que dieron forma definitiva al libro¹⁸. Sin embargo, hay que reconocer que, no obstante lo dicho, prácticamente todos los autores se aventuran a indicar simultáneamente algunos aspectos de la obra que pueden considerarse de algún modo como indicadores de la verdadera intención o intenciones del viaje de Petachia.

Schreiner (1991, p. 197) opina que una de las principales intenciones del viaje sería recabar noticias sobre la vida de los judíos en tierras lejanas y llevarlas a casa para información de sus correligionarios. Magdalena (1989, p. 23) cree que la intención primera fue la de peregrinar a la tierra de Israel para orar ante los sepulcros de varios profetas e ilustres rabinos. Han sido hechas también otras hipótesis, vgr. la intención comercial, pero carecen de verosimilitud y apoyo textual.

Más recientemente, A. David (2012, p. 95) propone un doble objetivo de Petachia: además de visitar las tumbas sagradas, sería localizar las diez tribus perdidas. Este segundo objetivo hace referencia a la famosa leyenda de «las diez tribus perdidas». A saber, se trata de las diez tribus pertenecientes al reino del Norte (todas excepto las dos, Judá y Benjamín, que constituían el reino del Sur), deportadas por Salmanasar el año 722 a. C. Entre los seguidores más fervientes de esta leyenda se encuadra Flavio Josefo, quien afirma rotundamente que «las diez tribus persisten hasta ahora más allá del Éufrates y constituyen una inmensa multitud imposible de ser expresada en números» (Antigüedades, 11, 133). Benjamín de Tudela, en esta misma línea, hace referencia a la tradición de que en las montañas de Nisabur se encuentran descendientes de cuatro tribus (Dan, Zabulón, Aser y Neftalí) que gozan de un estatus de independencia y tienen sus propios jefes¹⁹. A lo largo de los tiempos, hasta fechas recientes, se ha localizado la pervivencia de restos de las diez tribus en los países más diversos, como pueblos de África, India, China, Persia, Kurdistán, regiones del Cáucaso, América del Norte y Gran Bretaña.

17 Gilt das für Petachjas Itinerar nicht (1991, p. 197); Pazzini (2007, p. 406), lo afirma de la manera más escueta: «Non conosciamo i motivi del viaggio-pellegrinaggio»; Ventrice (2009, p. 3): «Sulle cause che lo spingono a partire da Praga... si possono fare solo delle supposizioni, delle congetture senza verifica».

18 Carmoly (1831, p. 4): «Nous n'avons de mémoires de Pétachia qu'un extrait fait par de mains étrangères qui ont peut-être omis les choses les plus essentielles».

19 Cfr. p. 185. También, según Benjamín de Tudela, en Haibar perviven descendientes de Rubén, Gad y Manasés, gentes muy numerosas y aguerridas (p. 177).

En opinión de A. David existen claros indicios de la importancia que alcanza en el *Sibbuw* la intención de localizar las diez tribus perdidas. Se descubre ya en el prólogo introductorio con la alusión al río Sambatión, más allá del cual se encontraban los descendientes de aquellas tribus. El río era imposible de vadear a causa de una característica muy especial; según la tradición judía, fluía los seis primeros días de la semana, pero cesaba de fluir los sábados; tal propiedad impedía a las diez tribus el abandono del territorio donde se hallaban desterradas, puesto que no podían cruzarlo durante los días de la semana a causa de la impetuosa corriente y tampoco el día séptimo debido al obligado descanso sabático. La alusión al río Sambatión aparece asimismo en el cuerpo del *Sibbuw* (p. 700, n. 50). Con el mismo tema de las diez tribus perdidas tendrían también que ver los contactos con los cazaríes de Crimea (p. 694, n. 53) y el episodio de los emisarios de los reyes de Meshec que se convirtieron al judaísmo (p. 706).

Otra opinión, más reciente todavía, es la de Juliette Sibon (2013, pp. 63 y ss.) que sostiene un doble objetivo²⁰: divertir a los lectores con anécdotas extraordinarias y afirmar la superioridad del rito judío y, consiguientemente, de la religión judía por encima de las otras dos religiones monoteístas.

La Transmisión textual del *Sibbuw*

El texto del *Sibbuw*, igual que todos los libros antiguos, ha recorrido un largo proceso de transmisión. Es evidente que no es posible aspirar a ofrecer el texto tal cual salió absolutamente de las manos del autor mismo o del redactor inicial. Lo máximo a lo que aspirar es intentar reproducir lo más posible el tenor primigenio. Ello pertenece al campo de la crítica textual que se ha dotado de tácticas valiosas en orden a tal finalidad.

Hasta la invención de la imprenta, hacia mediados del siglo XV, la difusión de los textos se hacía mediante copias manuales realizadas, en general, por expertos copistas que, a pesar de todo, se hallaban sujetos a errores de diverso origen, cambios fonéticos, saltos en la transcripción, lagunas, etc. La calidad de las copias depende de la mayor o menor destreza del copista o copistas.

a) Por cuanto a manuscritos se refiere, debe decirse que, en comparación con los de Benjamín de Tudela, son mucho más escasos. Según Magdalena (1989, p. 25) existe un único manuscrito del que dependen las distintas ediciones del texto hebreo de Petachia. I. Ventrice (2009, p. 11), en cambio, señala hasta seis, aunque sin detenerse en ulteriores explicaciones. David (2012, pp. 71-72), en un planteamiento más fundamentado, habla de la existencia de tres manuscritos, todos basados en un único prototipo, que serían concretamente: el de Londres, Beith Din and Beith ha-Midrash 146; el de la Biblioteca municipal de Leipzig y el de la Biblioteca de la Universidad de Praga, llamado de Varsovia, mucho más antiguo que los otros dos, aunque ello no quiera decir necesari-

²⁰ Nótese que se refiere conjuntamente a los viajes de Benjamín de Tudela, Jacob ha-cohen y Petachia.

riamente que de mayor calidad. Concluye que el texto arquetipo sufrió muchas redacciones y el manuscrito de Varsovia, con sus diferencias y errores lingüísticos, refleja una de sus recensiones, mientras que los posteriores textos, más completos aparentemente, representan una versión diferente. Así que es difícil determinar cuál de los dos tipos de texto representa una versión más fiel.

b) De las ediciones impresas en hebreo la más importante es la *editio princeps*, Praga 1595; en el siglo siguiente, 1687 y 1697, aparece la de Wagenseil acompañada de una traducción latina; y las citadas y usadas en nuestra traducción: Carmoly, 1831; Benisch, 1856; Grünhut, 1905 y finalmente la de Eisenstein de 1926.

c) El *Sibbuw* ha sido asimismo objeto de traducciones a las más importantes lenguas europeas.

- En inglés: las de Benisch, de 1856 y de Adler, 1930.
- En francés: la de Carmoly, 1831 y la más reciente de H. Harboun, 1986.
- En alemán: la de Ottensoser, 1844; Grünhut, 1905 y la de Schreiner, 1991.
- En español: la de Magdalena Nom de Déu, 1989.

La traducción que hoy presentamos sigue en términos generales –salvo cuando lo hagamos constar expresamente– el texto hebreo de Eisenstein (1926). cuyo orden textual mantenemos igualmente, como lo hace Schreiner.

- En italiano: la de I. Ventrice de 2009.

El itinerario de Petachia²¹

La primera diferencia entre los itinerarios de Petachia y Benjamín se halla condicionada por el distinto punto de partida de cada uno. El segundo comienza el viaje en Tudela (Navarra), mientras que el primero parte de Praga, capital de Bohemia. Benjamín sigue la ruta habitual de los judíos de la Hispania cristiana, que discurre a lo largo del litoral norte del Mediterráneo y comprende etapas terrestres, marítimas y fluviales²², en cambio, el periplo de Petachia discurre totalmente por vía terrestre.

Petachia sale de Praga y se dirige a Polonia y Rusia, sin añadir ningún detalle digno de mención (p. 625). De Rusia prosigue al país de Quedar, del que ofrece una mayor información, como la referencia a los caraítas (pp. 625-626). De aquí continúa a Kazaria y luego a Togarma, donde comienza el mundo musulmán. Seguidamente al país de Ararat en dirección a Nisibín (p. 625). A partir de aquí el relato se hace más detallado en cuanto a la descripción de cada lugar. Acto seguido llega a Nínive, donde sitúa diversos

21 El ordenamiento lógico-geográfico del *Sibbuw*, tal cual aparece en el estado actual del texto, presenta múltiples problemas. Sin embargo, no creemos oportuno entrar directamente en este momento en el tema. Para un análisis detenido de la cuestión remitimos a P. Borchardt (1924, pp. 143-156) en cuanto al trayecto babilónico y a J. Prawer (1988, pp. 207 y ss.) para el recorrido palestinese. Por nuestra parte nos vamos a limitar en este resumen a indicar las páginas correspondientes de nuestras dos versiones; solo en determinadas ocasiones haremos alusión a algún detalle más particular.

22 Al revés que los judíos de al-Andalus, que realizaban el viaje a través de la ribera sur mediterránea.

pasajes interesantes, como la noticia sobre R. Salomón en relación con la expectación mesiánica, la bellísima descripción del elefante y el episodio de su propia enfermedad (p. 696). De ahí continúa a Bagdad, la capital califal (pp. 697 y ss.), que constituye el núcleo central de todo el itinerario²³. En relación con Bagdad describe algunos datos costumbristas sobre el colectivo femenino y pone de relieve de modo particular el rol del jefe de la yesibá junto con sus profundos conocimientos rabínicos, la autoridad y prestancia del exilarca, así como el mecanismo sucesorio a la muerte de este; proporciona también unas notas interesantes sobre el método didáctico de las academias; hace referencia igualmente al sello de R. Samuel que le servía de salvoconducto y garantía en todos los lugares que visitase (p. 699).

A partir de aquí comienza la peregrinación por las tumbas de profetas e ilustres personalidades que se hallan en torno a Babilonia: la de Berosaq, la de Ezequiel con sus peculiaridades y esplendor (p. 699); la excavación de la tumba de Baruq por orden del califa (p. 701) y los prodigios relacionados con el sepulcro de Ezequiel (p. 702). Otras tumbas visitadas por Petachia: Ananías, Misael y Azarías; la sinagoga de Shaf we-jatib junto a Nehardea; la tumba de R. Meir en Hilah y el robo de una piedra por el sultán (p. 702).

Avanza hasta Susa, el actual territorio de Irán, donde sitúa la fantástica leyenda en relación con el féretro de Daniel y seguidamente llega a la tumba del escriba Esdras, en el confín de la tierra de Babel, rodeada igualmente de extraordinarios prodigios (pp. 703-704). De nuevo se dirige a Bagdad y dese allí a Babilonia la vieja donde se hallan el palacio de Nabucodonosor y la casa de Daniel con las peculiaridades que encierra (p. 704). Hay una referencia interesante acerca de usos litúrgicos en las sinagogas de Bagdad (p. 705). Sigue en Bagdad, donde inserta la leyenda del camello volador y las características de las puertas de la ciudad (p. 705). A continuación –y sin relación con el contexto precedente– incluye la referencia a los emisarios de Meshec y a la conversión al judaísmo de este territorio (p. 706). Del mismo modo inserta un relato sobre las lejanas montañas de Ararat, el arca de Noé y la recolección del maná en aquella región (pp. 706-707).

Después de este último pasaje cambia Petachia de dirección y retorna nuevamente a Nisibín. Deja definitivamente Mesopotamia y, cruzando el desierto, llega a Damasco, ciudad que le causa admiración y, entre otras noticias de significativo carácter artístico, hace una alusión a la gran mezquita de los Omeyas (p. 707).

Por fin llega Petachia a Palestina, la tierra de Israel. Entra por la parte oriental de Galilea, junto al nacimiento del Jordán. La impresión que le causó la población judía de Israel fue francamente decepcionante, en total contraste con el esplendor de que gozaban sus correligionarios de Mesopotamia, que hacía muy poco había dejado atrás. Las comunidades judías eran muy escasas y de tamaño reducidísimo. La conquista del país

23 Tan es así que muchos creen que el destino de Petachia era propiamente el país de Babilonia más que la tierra de Israel.

por los cruzados llevó consigo la aniquilación casi total de la presencia judía, que se vio obligada a refugiarse en los países vecinos. Solamente se salvaba, en cierta medida, el territorio de Galilea. Aquí visitó, entre otros centros judíos, la ciudad de Tiberias y su sinagoga, asimismo Séforis donde está enterrado el famoso Rabbí²⁴ que llevó a su más alto esplendor la institución del patriarcado, ciudades ambas sitas en la baja Galilea. En esta zona se encuentran también las sepulturas de Shamai y Hillel junto a la roca prodigiosa en el interior de la cueva (p. 708). En la alta Galilea visitó una serie de sepulcros de ilustres personajes bíblicos: Josué, Caleb y Jonás (p. 708).

Ya en Judea describe el sepulcro de Raquel e informa acerca de la piedra arrancada del sepulcro por unos monjes cristianos (p. 709). Desde este último lugar se dirigió a Jerusalén, donde no residía más que un judío, que le enseñó el Monte de los Olivos; desde allí contempló la cúpula de la Roca y la mezquita musulmana. Interesante descripción de la Puerta de la Misericordia (p. 710). Tras Jerusalén fue al mar Muerto, a la zona de Sodoma y Gomorra (p. 710).

La última etapa del itinerario se desarrolla en lugares relacionados con el patriarca Abraham. Ante todo, tiene lugar la visita al mausoleo de Hebrón con las tretas de que se vale para acceder hasta las auténticas tumbas de los patriarcas y los sucesos prodigiosos que allí ocurrieron (p. 710). Finalmente relata la llegada al encinar de Mamré donde tuvo lugar la aparición de Yahvéh a Abraham (p. 710). A partir de este momento, Petachia desaparece de la escena y se da por terminado el itinerario iniciado en Praga.

El último párrafo, fuera de contexto, ofrece un brevísimo resumen acerca de la situación de los judíos en el imperio bizantino (p. 711).

Dos viajeros. Dos libros de viajes

La lectura del *Sefer Massa'ot* y del *Sibbuv* pone de manifiesto, como ha podido comprobarse, muchos elementos comunes entre Benjamín de Tudela y Petachia de Regensburg. Y no es de extrañar, ya que se trata de dos rabinos autores de sendos relatos de viaje con un destino común: la tierra de Israel y el país de Babilonia.

En este apartado final intentamos ofrecer unas sencillas pautas que ayuden a sintetizar y recopilar las impresiones e informaciones recibidas a través de la lectura de los dos relatos.

Los dos viajeros comparten el viejo deseo judío de peregrinar a Palestina, la Tierra Santa, cuna de los ancestros, así como a los países medio-orientales, a los que fueron deportados por Nabucodonosor en 586 a. C. Allí, lejos de la patria primitiva, surgieron con el tiempo prósperas comunidades hebreas que pronto llegaron a eclipsar a las del

24 R. Yehudá ha-Nasí («el Príncipe»).

primigenio hogar patrio israelita, según era patente en el siglo XII d. C., fecha del viaje de Benjamín y Petachia.

Frente a tales coincidencias de fondo existen otros muchos elementos diferenciales que pone de manifiesto la comparación entre los dos libros de nuestros viajeros. Cada protagonista tiene como punto de partida, en efecto, puntos geográficos muy distantes entre sí. Ello condiciona totalmente el diferente itinerario hasta el punto de destino. Por lo que se refiere al trayecto previo a Palestina y Babilonia, Benjamín manifiesta una firme preocupación por aportar información detallada (número de judíos, autoridades, situación social, etc.) de las comunidades judías que va visitando; presta igualmente especial interés por describir el estado de sus correligionarios en las dos metrópolis del mundo cristiano, Roma y Constantinopla. Petachia, por el contrario, se limita sobre todo a referir aspectos legendarios y costumbristas relativos a esta sección de su itinerario. Solamente a partir de Nisibín manifiesta una actitud más conforme con la de Benjamín y con las preocupaciones de las comunidades europeas acerca de la organización social y religiosa de los judíos medio-orientales, autoridades religiosas y aspectos litúrgicos.

Difiere asimismo el orden de arribo a los centros focales de los viajes. Benjamín arriba en primer lugar a la tierra de Israel, a donde accede siguiendo la vía costera normediterránea de oeste a oriente. A continuación, atravesando Siria, se dirige a Mesopotamia. Petachia, en cambio, sigue un orden inverso: primero va a Mesopotamia a través del borde norte del Mar Negro y posteriormente, pasando por Siria, se interna en el país de Israel en dirección este-oeste hacia Galilea.

Los recorridos comunes a ambos viajeros corresponden a los trayectos por Mesopotamia y el país de Israel. Respecto al primer trayecto, no existe gran diferencia entre ellos en cuanto a la geografía y lugares visitados de interés religioso en la tradición judía. En cambio, respecto al relato palestinese, las diferencias entre uno y otro resultan mucho mayores. Además, los itinerarios no abarcan la misma extensión geográfica, ya que Benjamín extiende su periplo hasta Egipto, mientras que el relato de Petachia acaba bruscamente en Palestina²⁵. Finalmente, respecto a Benjamín contamos con el relato de vuelta hasta llegar a Sefarad, frente al relato de Petachia que carece de toda alusión al viaje de retorno²⁶.

Es evidente, por consiguiente, que existen notables diferencias entre el *Sefer Massa'ot* y el *Sibbuv*. Pero es necesario recalcar a la vez que se dan igualmente paralelismos fundamentales entre el uno y el otro. La mejor manera de descubrir las similitudes y diferencias entre los dos libros de viajes es la confrontación reposada de una selección de pasajes centrales paralelos entre los dos relatos. Puede compararse

25 El manuscrito de Varsovia refiere que Petachia tuvo un compañero de viaje, R. Meir. La intención de ambos era viajar a Egipto a continuación de Palestina, pero Petachia cambió de opinión a causa de la guerra y Meir continuó solo, *cfr.* David (2012, pp. 80-81).

26 Es posible, sin embargo, que todas estas diferencias –más que a los propios viajeros– sean debidas a los redactores que dieron forma final a los libros, tal cual hoy los conocemos.

con este objetivo el elenco y descripción de lugares visitados en común por los dos rabinos²⁷, cotejando, a modo de ejemplo, la descripción de las tres ciudades más importantes visitadas por ambos: Jerusalén²⁸, Damasco²⁹ y Bagdad³⁰; puede constatarse que los dos viajeros ofrecen una descripción de las ciudades citadas coincidentes en líneas generales, si bien cada uno de ellos pone de relieve los edificios y monumentos e instituciones que le han llamado más la atención. Junto al esquema general de similitudes aparecen datos concretos divergentes, como número de habitantes judíos³¹ o sinagogas³². Y lo mismo puede hacerse respecto a los focos de interés religioso, como las sepulturas de Daniel, Esdras y Ezequiel³³. Ambos describen asimismo el sepulcro de Raquel y las tumbas de los patriarcas en Hebrón³⁴. Comparten igualmente el interés por poner de relieve las dos autoridades máximas en la estructura judía de la diáspora: el exilarca y el jefe de la yesibá³⁵, así como las peculiaridades de las distintas usanzas litúrgicas³⁶.

Es muy frecuente entre los comentaristas de Petachia establecer una valoración crítica comparativa entre este autor y Benjamín, entre el *Sefer Massa'ot* y el *Sibbuw*. Generalmente suelen pronunciarse —es verdad que sin hacer demasiado hincapié— por la superioridad de la obra y cualidades literarias del de Tudela sobre el de Regensburg, aunque generalmente no de forma absoluta, sino añadiendo inmediatamente una especie de fórmula compensatoria que mitiga el juicio global. He aquí algunos testimonios en apoyo de esta afirmación. Por ejemplo, Magdalena³⁷; en la misma línea I. Ventrice³⁸. J. C. Alli³⁹ enfatiza mucho más la superioridad del tudelano. Schreiner se manifiesta más neutral a este respecto; únicamente admite una superioridad de Petachia en cuanto

27 Benjamín, pp. 141-178 frente a Petachia, pp. 695-711.

28 Benjamín, pp. 147 y ss.; Petachia, pp. 709-710.

29 Benjamín, pp. 157 y ss.; Petachia, p. 707.

30 Benjamín, pp. 164 y ss.; Petachia, pp. 696-697 y 705-706.

31 Respecto a Jerusalén: Benjamín 200, Petachia uno solo; Damasco: Benjamín 3.000, Petachia 10.000; Bagdad 40.000 según Benjamín y 1.000 según Petachia.

32 Veintiocho sinagogas en Bagdad (Benjamín), tres (Petachia).

33 Benjamín, pp. 173-174 [Ezequiel], p. 178 [Esdras], pp. 179-180 [Daniel]. Petachia, pp. 700-701 [Ezequiel], p. 704 [Esdras], p. 704 [Daniel].

34 Benjamín, p. 152 [Raquel], p. 153 [patriarcas]. Petachia, p. 709 [Raquel], p. 710 [patriarcas].

35 Benjamín, pp. 168 y ss.; Petachia, p. 697.

36 Benjamín, pp. 196-197; Petachia, pp. 697 y 705.

37 Magdalena (1989, p. 24): «Sin embargo [el relato de Petachia], desde el punto de vista histórico y geográfico no es tan denso, preciso y rico como el de su predecesor Benjamín de Tudela, del que constituye, eso sí, un excelente complemento».

38 Ventrice (2009, p. 6): El itinerario de Benjamín «è decisamente più preciso ed analitico nelle sue descrizioni che appaiono più complete ed elaborate» y añade unas líneas más arriba: Ambos viajeros «rimangono due valide guide per la storia, le occupazioni economiche, le popolazioni, le strutture organizzative degli ebrei orientali» y en la página siguiente: «Il *Sibbuw* diviene, quindi, valido strumento di conoscenza di quel dinamismo operante presso le comunità ebraiche del tempo».

39 Alli (en un trabajo inédito sobre Benjamín de Tudela y Petachia que tuvo la gentileza de comunicármelo amigablemente): El relato de de Benjamín «tiene mayor contenido, calidad y orden» [que el de Petachia] que «ha sido considerado imaginario, fantástico, legendario y folclórico, dudándose que hubiera visitado los lugares descritos; su texto resulta más adecuado para estudio folclórico, de literatura popular...».

al aspecto de relatos de leyendas⁴⁰. Por nuestra parte nos vamos a abstener de confrontar a los dos rabinos sobre quién supera a quién. Creemos más oportuno resaltar que ambos viajeros, cada uno desde su punto de vista y cualidades particulares, han contribuido muy meritoriamente a dar a conocer la situación de las comunidades judías de la época y que, sin el relato de ambos, nuestros conocimientos acerca de ellas serían mucho más pobres. Estamos convencidos de que un buen conocimiento del itinerario de Petachia ha de contribuir positivamente a la mejor comprensión del de Benjamín y a la inversa. Aunque, como opina Juliette Sibon, el estado fragmentario del actual *Sibbuu* constituye, sin duda alguna, una dificultad real en orden a establecer un juicio comparativo riguroso entre la obra de Benjamín y la de Petachia⁴¹.

2. EL *SIBBUV*. TRADUCCIÓN Y NOTAS⁴²

He aquí⁴³ el viaje de R. Petachia, hermano de nuestro maestro⁴⁴ Isaac ha-Labán, maestro de Tosafot⁴⁵, y de nuestro maestro R. Nahmán de Regensburg. R. Petachia vivió en los días de nuestro maestro Yehudá ha-Hasid⁴⁶, de memoria digna de bendición, como consta en su libro. Recorrió todos los países hasta el río Sambatió⁴⁷; todas las noticias, portentos y milagros del Santo, bendito sea, que vio y oyó, los escribió para recuerdo de su pueblo, los hijos de Israel, a fin de dar a conocer el poder y la fuerza del Santo, bendito sea, que obra a favor nuestro día a día, y sacar a la luz lo oculto.

40 Schreiner (1991, p. 198): El itinerario de Petachia es en cuanto a este punto «weit ergiebiger als der Reisebericht Benjamins».

41 Sibon (2013, p. 62): Petachia y Jacob ha-cohen «ne connurent jamais la prospérité de Benjamin, sans doute parce que l'aire embrassée par leurs pérégrinations est plus circonscrite et qu'il ne reste que de fragments de leurs écrits».

42 Hacemos constar que en cuanto a transcripción de nombres propios personales y geográficos hebraicos, hemos huido del específico rigor filológico, inclinándonos en general por el uso más estandarizado en lengua castellana.

43 Este párrafo introductorio, debido al redactor de la obra y no al propio R. Petachia, no es recogido en el texto hebreo de Benisch ni de Carmoly; sí se encuentra, en cambio, en los textos de Grünhut y Eisenstein. Su finalidad, como en el caso de Benjamín de Tudela, consiste en ofrecer algunos datos acerca del autor y del objetivo perseguido por la obra.

44 En hebreo *rabbenu* = nuestro maestro; el *rabbenu* por excelencia en la literatura rabínica es Moisés: *Moshe rabbenu*. También suele emplearse como título honorífico aplicado a ilustres rabinos.

45 Cfr. n. 4.

46 Talmudista muerto en 1217, autor del *Sefer ha-hasidim* (Libro de los Devotos), movimiento pietista iniciado en Alemania en el siglo XI.

47 Río legendario más allá del cual fueron deportadas por Salmanasar las tribus del reino del norte (las diez tribus perdidas) que deja de fluir los sábados según se afirma en la tradición rabínica, como hemos visto más arriba en la introducción. Tal propiedad del río impedía a las diez tribus el abandono del territorio donde se hallaban exiliadas, puesto que no podían cruzarlo durante los días de la semana a causa de la impetuosa corriente y tampoco el día séptimo debido al obligado descanso sabático. Una leyenda parecida recoge Petachia más adelante (p. 708) acerca de una fuente de Akko. Fuente que Benisch y Carmoly sitúan en Yabne.

Que el Eterno, bendito sea, se apiade de nosotros y
«reúna a los dispersos por los cuatro confines de la tierra, Amén»⁴⁸.

I.⁴⁹ Estos son los viajes que emprendió R. Petachia alrededor de todos los países. A su vuelta contó cuanto había visto y oído.

Partió en primer lugar de Praga, en Bohemia, hacia Polonia y, desde aquí, a Kiev, en Rusia. Desde Rusia llegó en seis jornadas hasta el río Dnieper. Al otro lado de este río comenzó a recorrer el país de Quedar⁵⁰. Como la gente de este país no tiene naves, cosen entre sí diez pieles de caballo y rodean con una correa todo el contorno. Luego se sientan sobre las pieles juntamente con los carruajes y pertenencias. Seguidamente atan la correa del borde de las pieles a las colas de los caballos que se lanzan a batir las aguas como si se tratara de remos y así atraviesan la corriente. Los de Quedar no comen pan, sino arroz y mijo cocidos con leche, requesón y queso. Colocan la carne, dividida en trozos, debajo de la silla de montar e incitan a los caballos a galopar hasta hacerles sudar; de este modo se calienta la carne y la comen en seguida. En Quedar se viaja únicamente con escolta, juramentándose del modo siguiente: el viajero se pincha un dedo con una aguja y le hace sorber la sangre a quien va a ser su escolta para que se convierta en la sangre y carne de él. Existe también otra modalidad de juramentarse: llenan un recipiente de cobre modelado en forma de figura humana y beben ambos conjuntamente; así jamás resultará perjuro uno al otro. Los de Quedar no tienen reyes, sino príncipes y caudillos tribales.

R. Petachia recorrió toda la amplitud de Quedar en dieciséis días. Los habitantes residen en tiendas de campaña. Su visión alcanza hasta muy lejos, pues poseen buenos ojos; comen sin sal y disponen de plantas que exhalan un grato olor. Son magníficos arqueros: derriban a las aves en vuelo con flechas puntiagudas. Divisan y reconocen los objetos a la distancia de más de una jornada, ya que en este país no hay montañas, sino que es totalmente llano. A una jornada de viaje a través del país de Quedar se extiende un brazo de mar⁵¹ que sirve de división entre Quedar y el país de los cazaríes⁵². Es una costumbre de este lugar que las mujeres se pasen día y noche llorando y lamentándose por sus padres y madres difuntos. Continúan de este modo hasta que muere uno de sus hijos o hijas u otro miembro de la familia. Las supervivientes siguen lamentándose por los ya muertos. Las madres enseñan a sus hijas un canto fúnebre y gimen y lloran durante la noche. Los perros añaden también sus gemidos y aullidos.

48 Expresión tomada de la décima bendición de la *Amidá*, la parte más importante de la plegaria matutina judía.

49 Esta numeración se corresponde con los capítulos en que divide Eisenstein el texto de Petachia.

50 Corresponde a la península de Crimea. Algunas características de los habitantes de Quedar, vgr. lo relativo al modo de formular los juramentos aparecen asimismo en la literatura clásica griega, por ejemplo, en las *Historias* de Heródoto.

51 El autor hace referencia a la sección occidental del mar de Azov, entre Rusia y Ucrania, comunicado con el mar Negro, concretamente el área del golfo de Perekop. Constituye una laguna de aguas pútridas.

52 Territorio que se extiende entre el noreste del mar Negro y el mar Caspio. En los siglos VII y VIII tuvo lugar en el país un movimiento pro judío que dio origen a la conversión de buena parte del pueblo al judaísmo, *cfr. infra* p. 706, nota 128.

En Quedar no hay judíos rabanitas; son herejes caraítas⁵³. A la pregunta de Petachia de por qué no creen en la doctrina de los sabios, replicaron que porque no habían sido instruidos de ese modo por sus padres. La tarde del sábado cortan todo el pan que van a comer durante la jornada sabática⁵⁴. Comen a oscuras y permanecen en el mismo lugar todo el día⁵⁵. No rezan más que los salmos. Cuando R. Petachia les expuso nuestra *tefilah*⁵⁶ y la *birkat hamazon*⁵⁷, manifestaron su complacencia y respondieron que no habían oído jamás qué era el Talmud.

II. Petachia siguió viajando todavía unos ocho días y llegó al país de los cazaríes, por donde discurren diecisiete ríos que confluyen en ese lugar. Es allí donde se dan cita los que se quieren embarcar hacia lugares lejanos. Por uno de los lados hay un mar que exhala un fuerte hedor⁵⁸, mientras que, por el lado opuesto, el otro mar está libre de semejantes miasmas. La distancia entre uno y otro mar es de una jornada. Cualquiera que atraviese el mar maloliente, muere inmediatamente. Y cuando el olor proviene de este último mar hacia el que no huele mal, son asimismo muchos los que mueren. Únicamente se ponen en viaje cuando el viento sopla en la otra dirección.

Petachia recorrió el país de Togarma⁵⁹. A partir de aquí la gente cree en la ley de Mahoma. En la tierra de Ismael crece el oro como la hierba. Por la noche se ve su fulgor. La gente hace una marca con arena o calcita y al día siguiente vuelven a recoger las hierbas que contienen el oro. El pueblo posee mucho oro; se encuentran allí incluso lingotes.

De Togarma se internó en el país de Ararat, remontando los montes de Ararat⁶⁰ en ocho días hasta el extremo mismo. Dejando estos montes a la derecha, viajó dos días en dirección contraria hasta las ciudades de Nisibín⁶¹ y Hosen Kephá⁶². En Nisibín hay una gran comunidad judía. Allí se encuentran la sinagoga de R. Yehudá ben Betera⁶³ y las dos sinagogas que erigió el escriba Esdras: en la pared de una de ellas se ha incrustado una piedra roja que tomó Esdras de entre las piedras del Templo de Jerusalén. En Nisibín comienza Asiria.

53 Los rabanitas siguen la tradición rabínico-talmúdica; los caraítas, por el contrario, constituyen una secta que admite únicamente la autoridad de la Torá escrita, i. e. la Biblia hebrea.

54 El Shabat abarca desde la tarde del viernes hasta el atardecer del día siguiente.

55 Interpretación rigorista de Ex 16,29.

56 *Tefilah* es el término genérico que incluye los tres servicios diarios de la oración judía. Designa también la sección llamada *Amidá* que es la parte más importante del rezo matutino o *Shmoné esbré* (las Dieciocho Bendiciones).

57 Es la bendición para después de la comida.

58 Cfr. nota 51.

59 Corresponde al actual Turkmenistán. Según Gen 10,3 los armenios descienden de Togarma, nieto de Jafet, el ancestro de las tribus turcas.

60 La expresión país de Ararat no se limita a indicar el monte Ararat, sino que designa a la totalidad de Armenia.

61 Ciudad de Mesopotamia en Turquía sudoriental; actualmente se llama Nusaybin. Benjamín de Tudela (p. 161) la considera como un importante núcleo judío. Fue uno de los más notables centros judíos de estudios talmúdicos en la región de Babilonia.

62 Conocida en tiempo de Ptolomeo y Plutarco; está a orillas del Tigris.

63 Famoso maestro talmúdico fundador de la renombrada yesibá de Nisibín.

En el país de los cazaríes se habla una lengua, en Togarma otra y otra distinta en Quedar. Los tres países pagan impuestos al rey de Grecia⁶⁴.

III. En ocho días pasó Petachia desde Nisibín a Nínive la nueva⁶⁵. La atraviesa el río Tigris. Al otro lado del río, a la distancia de tres jornadas, se encuentra Nínive la vieja, actualmente en ruinas. Todo el territorio de Nínive es negro como la pez. El emplazamiento principal en el que se halla la ciudad está baldío como Sodoma, sin vegetación ni arbustos. En la zona radica una gran comunidad judía de unos seis mil o más miembros. Hay en ella dos *neshi'im*⁶⁶, el uno llamado R. David y el otro R. Samuel. Ambos son primos, pertenecientes a la estirpe del rey David. Los habitantes pagan como impuesto per cápita una moneda de oro al año. La mitad de lo que pagan los judíos es para el soberano, a quien no llaman rey, sino sultán, sometido al califa de Bagdad, y la otra mitad para los dos *neshi'im* que poseen campos y viñas.

En todos estos países no existe el oficio de *hazán*⁶⁷, lo mismo que en Persia, Media o Damasco. Los *neshi'im* mantienen en su mesa a muchos eruditos, así que unas veces invitan a uno de ellos a dirigir la oración y otras a algún otro. El *nashí* dispone de una cárcel en la que encierra a los malhechores. Cuando surge un litigio entre un gentil y un judío, si el culpable es el judío, lo mete en prisión y si es un ismaelita, encierra igualmente a este último.

En Nínive hay un elefante. Su cabeza no se proyecta hacia afuera⁶⁸. Es enorme, come en una sentada dos carretadas de paja, tiene la cabeza en la zona del pecho y cuando quiere comer, saca hacia afuera su larga lengua⁶⁹ de unos doscientos codos⁷⁰, la extiende hacia la paja y la lleva a la boca. Cuando alguien es condenado a muerte por el sultán, dicen al elefante: «este es reo de muerte». Entonces lo coge con la lengua, lo alza en el aire y lo deja caer muerto. Todo lo que un hombre ejecuta con la mano, lo realiza el elefante con su lengua. Es muy extraño y magnífico. Instalan sobre el elefante una armazón a modo de torreta en el que caben doce jinetes cargados con sus armas. El animal alarga la lengua y los guerreros suben por ella como por un puente.

En Nínive habita un astrólogo llamado R. Salomón. No hay en Nínive, ni en toda Asiria ni entre la totalidad de los sabios un experto en astrología como él⁷¹. R. Petachia le preguntó cuándo iba a venir el Mesías. Y el astrólogo le respondió «ya lo he visto alguna vez en las estrellas». Pero R. Yehudá ha-Hasid⁷² no ha que-

64 Rey de Grecia designa aquí al Emperador bizantino en Constantinopla.

65 Es la ciudad de Mosul situada frente a Nínive la vieja, la capital del imperio asirio.

66 Plural de *nashí* = príncipe en hebreo. Era el título que se daba a los jefes de las academias talmúdicas o yesibás.

67 *Hazán* es el cantor que entona los cánticos y dirige las preces sinagogaes.

68 Parece indicar, como anota Carmoly, que la cabeza no se distingue del resto del cuerpo.

69 Evidentemente se trata de la trompa.

70 Así Eisenstein, otros leen: dos codos.

71 La astrología, aunque condenada en la Biblia, se practicó en la época talmúdica entre los judíos. En tiempos posteriores la actitud de los rabinos respecto a la astrología no es uniforme: unos la rechazan, mientras otros siguen practicándola.

72 R. Yehudá ha-Hasid (el Piadoso), natural de Worms, otros dicen de Espira, muerto en 1217 en Regensburg donde ejerció el cargo de jefe de la academia rabínica de esta última ciudad, gozó de gran prestigio entre los círculos

rido que se consignase por escrito para que nadie pudiera acusarle de dar fe a las palabras de R. Salomón.

R. Petachia cayó enfermo en Nínive y los médicos del rey opinaron que no iba a sobrevivir. Existe en Nínive la costumbre de que, si muere un viajero judío, el sultán se apodera de la mitad de sus posesiones. Como Petachia vestía hermosas vestiduras, pensaron que se trataba de un hombre rico, así que los escribas del sultán permanecían allí para hacerse cargo de las pertenencias del rabino en cuanto muriera. Sin embargo, R. Petachia dio la orden de que, a pesar de su enfermedad, lo trasladaran al otro lado del Tigris. El río es allí ancho y no es posible atravesarlo en barco, pues la violencia e impetuosidad de la corriente volcaría la nave. Por lo que se sirvieron de una balsa formada de cañas, a la que llaman *floss*⁷³ y pusieron sobre ella al enfermo y su equipaje. Como aquellas aguas tienen poder curativo, Petachia quedó sano inmediatamente. Petachia atravesó el Tigris y siguió la corriente de las aguas durante quince días, mientras que por vía terrestre se precisa un mes para recorrer aquella distancia.

De Nínive en adelante hay comunidades judías en todas las ciudades y pueblos. Petachia entró en un jardín del jefe de la yesibá, un jardín muy grande en el que había toda clase de frutas, entre otras, mandrágoras con aspecto de rostro humano y largo follaje. Desde allí viajó en un día hasta Bagdad en Babilonia. No es posible ascender aquí por el río Tigris a causa de la fuerza y velocidad de la corriente, sino por tierra firme en camellos y mulos. Los odres se atan sobre el lomo de los camellos.

IV. Bagdad es la capital del imperio, donde reside el califa, el sultán. Él es el gran soberano que domina y rige a todos los pueblos⁷⁴. La ciudad es muy grande, se precisa más de una jornada para recorrerla de un extremo al otro. Su perímetro mide más de tres días de viaje. Viven en ella mil judíos, que llevan la cabeza cubierta y van envueltos con el *talit* de lana y el *tzitzit*⁷⁵. No se ve ninguna mujer fuera de casa. Nadie se aventura a entrar en la casa de su vecino para evitar toparse con la mujer del prójimo, pues, de otro modo, se encararía inmediatamente este con aquel, diciéndole: «Desvergonzado, ¿por que has entrado?» Por eso golpea previamente la puerta con una aldaba; sale entonces el marido y dialoga con el visitante.

El jefe de la yesibá de Bagdad es R. Samuel ha-Leví ben Elí⁷⁶. Es una persona ilustre, pleno del conocimiento de la Torá escrita y la Torá oral⁷⁷, así como de

judíos pietistas de Alemania, *cfr.* p. 693. Este pasaje es significativo en cuanto a confirmar la existencia de un censor previo a la publicación de la obra de Petachia. Yehudá ha-Hasid se muestra en su conocida obra, *Libro de los devotos*, muy crítico contra las conjeturas sobre la venida del Mesías que se hacían en la edad media.

73 Término del alemán antiguo que significa balsa.

74 Bagdad era la capital del califato abasí a partir de 762. Era también el centro académico más importante, al trasladarse allí al final del siglo IX las academias talmúdicas de Susa y Pumbedita. Es discutida la identidad de ese «gran soberano», aunque lo más probable es que fuera el califa al-Mujtadí ibn al-Mustandschid (1170-1180). Compárese con los datos ofrecidos por Benjamín de Tudela, pp. 164 y ss.

75 *Talit*: prenda litúrgica a modo de chal con la que se cubren los judíos la cabeza y los hombros para la oración. *Tzitzit*: son los flecos en la extremidad del talit.

76 No confundir este R. Samuel, jefe de la yesibá, con otro del mismo nombre que será citado un poco más adelante en calidad de candidato –junto con un primo suyo llamado R. David– a suceder al fallecido exilarca Daniel.

77 La Torá escrita = al Pentateuco según la Biblia hebrea; la Torá oral = conjunto de la tradición rabínica.

la sabiduría de Egipto⁷⁸. Nada le está oculto. Posee la ciencia de los nombres⁷⁹ y conoce el Talmud de memoria. En todo el país de Babilonia, en el de Asur, en Media y en Persia no se encuentra ninguna persona iliterata⁸⁰ que deje de conocer los 24 libros de la Torá, la puntuación, la gramática, la escritura defectiva y la plena⁸¹, pues el hazán no se encarga de la lectura de la Torá, sino que uno cualquiera de los asistentes es invitado hacia el rollo de la Torá para hacer la lectura litúrgica. El jefe de la yesibá atiende a mil discípulos simultáneamente; como término medio llegan a quinientos o más. Todos acaban comprendiendo perfectamente, pues hasta que no sean capaces de entenderle al jefe de la yesibá, estudian en la ciudad con otros maestros. Sólo cuando alcanzan los conocimientos requeridos acceden al jefe de la yesibá.

R. Eliezer es el exilarca⁸² al que está sometido el jefe de la yesibá. Este (el jefe de la yesibá) posee una casa grande tapizada con alfombras. Viste ropas brocadas en oro. Se sienta en lo alto y los discípulos sobre el suelo. Él habla primero con el intérprete⁸³, el cual se lo trasmite a los alumnos. Los alumnos dirigen las preguntas al intérprete y si este no sabe la respuesta acuden al jefe de la yesibá. Cada intérprete recita los distintos tratados⁸⁴ conforme al modo correspondiente. El recitado del Talmud va acompañado de una determinada cantinela. Una vez que los alumnos la han aprendido, el jefe de la yesibá les imparte su explicación. R. Chana bagdadí, mencionado en el Talmud, procedía de Bagdad.

Un año antes de que arribara Petachia, murió el exilarca Daniel. La dignidad de exilarca es mayor que la de jefe de yesibá. Ambas autoridades tienen un libro genealógico que se remonta hasta la época de las tribus. R. Daniel procedía de la estirpe de David. El califa no confiere el título de exilarca sino de acuerdo con el dictamen de las autoridades judías. No existían allí dignos merecedores de suceder al exilarca más que los dos *neshi'im* de la casa de David. Unos jerarcas se inclinaban por elegir a R. David y otros a R. Samuel⁸⁵. Todavía no han llegado a ponerse de acuerdo. Ambos son eminentes eruditos.

78 Indica aquí la ciencia profana.

79 Los nombres divinos, como vía de acceso al misterio de la divinidad, connotación con gran arraigo en la corriente cabalística; *cfr.* nota 175.

80 En hebreo: *'am ha 'aretz*.

81 Los rollos de la lectura sinagoga –como, por lo demás, es propio del hebreo y de las otras lenguas semíticas– utilizan en la escritura únicamente los signos consonánticos, pero no los vocálicos. Sin embargo, como auxilio para la lectura, suelen usarse en determinados casos ciertas consonantes en sustitución de las vocales, lo cual recibe el nombre de escritura plena; de lo contrario, se trata de la escritura defectiva. En la edad media se desarrolló un sistema de puntuación vocálica exclusivamente para las ediciones de la Biblia hebrea.

82 Exilarca = jefe de la comunidad judía de Babilonia entre los siglos I y XIII. En arameo recibía el título de *resh galutá* (cabeza de la diáspora). Era un cargo hereditario reservado a descendientes de la estirpe de David. Para ceremonia de la investidura y otros datos, *cfr.* Benjamín de Tudela, pp. 169 y ss.

83 La función característica del intérprete consistía en traducir al hebreo los textos arameos que entraban en la liturgia sinagoga.

84 Cada una de las seis grandes secciones u órdenes (*seder*) que comprenden la Misná y el Talmud se divide en tratados (*messeket*) y estos, a su vez, en capítulos (*pereq*).

85 *Cfr. supra*, nota 76.

R. Daniel no tenía hijos varones, sólo hijas. El árbol genealógico de R. Samuel alcanza hasta Samuel ben el-Kana de Ramá. Tampoco tenía hijos varones, sino solamente una hija, experta en la Torá y en el Talmud. Esta hija enseña la Torá a los jóvenes desde su casa a través de una ventana. Los alumnos se sientan fuera en el suelo de manera que no puedan verla.

En todo el territorio de Asiria, en Damasco, en todas las ciudades de Persia⁸⁶ y Media así como en toda la tierra de Babilonia no se reconocen otros jueces que los nombrados por R. Samuel ha-Leví, jefe de la yesibá. Él confiere la potestad de juzgar y decidir en cualquier ciudad. Su sello es reconocido en todos los países y también en Israel. Todos le respetan. Dispone de alrededor de 60 alguaciles que vigilan al pueblo severamente provistos de porras. Quienes no cumplen con presteza las ordenanzas son castigados por ellos y traídos a mandamiento. El jefe de la academia es justo, modesto y henchido de conocimiento de la Torá. Viste brocados y atuendos multicolores como un rey. Acabada la fase de formación, los alumnos más veteranos reciben de manos del jefe de la Yesibá una instrucción en astronomía y en otras disciplinas.

En Bagdad hay tres sinagogas además de la erigida por Daniel en el lugar donde estaba uno de los dos ángeles: uno en una orilla y el otro en la opuesta, como está escrito en el libro de Daniel⁸⁷.

V. En el país de Ararat hay ciudades populosas, si bien los judíos son muy escasos en ellas. En un principio vivían allí muchos judíos. Pero se pelearon entre sí y se dispersaron por ciudades de Babilonia, Media y Persia. En cambio, en el país de Kush⁸⁸ y Babilonia residen más de 600.000 judíos y, en número similar en Persia. Pero en Persia los judíos padecen una gran opresión y aflicción. He ahí la razón de que no visitara Petachia más que una ciudad de Persia. En Babilonia pagan los judíos anualmente una moneda de oro per capita al jefe de la yesibá, porque este y no el califa les exige la tributación. Aquí viven los judíos en seguridad.

En el país de Babilonia se estudia el comentario de R. Saadía⁸⁹ sobre toda la Escritura y los seis órdenes de la Misná, así como el comentario de R. Hai

86 A raíz de la conquista musulmana de Persia el Islam pasó a convertirse en la religión estatal en sustitución del zoroastrismo. El hecho implicó una importantísima significación para las minorías religiosas existentes en Persia y concretamente por lo que se refiere a la comunidad judía, dando lugar a una mejora esencial en cuanto al estatus legal y político. Los nuevos mandatarios se comprometían a la protección de las minorías étnicas y a la defensa de la libertad de culto. Como contrapartida se les exigía a los otros grupos religiosos el pago de determinadas tasas y el comportamiento respetuoso y leal respecto al Islam. Si bien debe reconocerse, como afirma Petachia un poco más adelante, que no siempre se cumplieron por parte de las autoridades musulmanas las cláusulas prescritas en el estatuto de protección.

87 Dan 12,5.

88 El país de Kush suele identificarse normalmente con Etiopía. Pero en la Edad Media se aplica también a la ciudad de Kutá (II Reg 17,24), región al oeste del medio Tigris. Probablemente Petachia hace referencia en este lugar al territorio designado por la segunda acepción.

89 Famoso *gaón* –título dado a los presidentes de las academias de Sura y Pumbedita– nacido en al-Fayyum (Egipto) el 892 y muerto en Sura el 942. Es uno de los mayores filósofos y exegetas del período gaónico. Fue el primero en traducir la Biblia al árabe.

gaón⁹⁰. Los dos están enterrados al pie del monte Sin, cerca de Bagdad. Se dice que desde allí hasta el monte Sinaí se extiende toda una cordillera.

R. Petachia portaba consigo el sello de R. Samuel. En cualquier lugar, que mostrara el sello del jefe de la yesibá, salían a su encuentro con estandartes, le acompañaban y le mostraban las sepulturas de los eruditos y de los justos, cumpliendo todos sus deseos y prestando sus respetos.

Petachia siguió a una ciudad llamada Polos, distante una jornada desde Bagdad. Había allí un *kohen*⁹¹ del que testificaban todos que pertenecía sin ninguna duda a la estirpe sacerdotal de Aarón tanto por línea paterna como materna, pues tenía, en efecto, el correspondiente libro genealógico. Delante de esta ciudad existe una tumba sobre la que ha sido instalada una edificación. Le contaron que el allí enterrado se apareció en sueños a un hombre rico y le dijo: «Soy un judío de nombre Berosaq, uno de los notables de Jeconías arrastrados a cautividad. Soy un justo. Tú no tienes hijos, pero si construyes sobre mi sepulcro un bello mausoleo, los tendrás». Erigió, pues, el mausoleo sobre la tumba y efectivamente tuvo hijos. Le preguntaron –a propósito del sueño– quién era el allí enterrado y respondió: «Soy Berosaq; no tengo otro nombre».

El *kohen* puso a disposición de Petachia unos cincuenta jóvenes provistos de lanzas y otras armas para protegerle. Hay una población cerca de Babilonia que no respeta la autoridad del califa. Son gentes conocidas como Haramim⁹² que habitan en el desierto. Sus caras son del color de la hierba verde⁹³. Únicamente creen en el Dios de Ezequiel, según el modo de hablar de los musulmanes. Y continuó caminando un día y medio desde Bagdad.

El sepulcro de Ezequiel se encuentra en el desierto. Está en poder de los Haramim. La ciudad dista alrededor de una milla del sepulcro. Los judíos guardan las llaves del sepulcro. En torno a la tumba de Ezequiel se alza un atrio de dimensiones tan grandes como una ciudad. El conjunto se halla rodeado por un muro, que no tiene una puerta propiamente dicha, sino un postigo estrecho que abren los judíos y por el que penetran arrastrándose de pies y manos a causa de la poca altura del mismo. Por la fiesta de los tabernáculos⁹⁴ acuden acá desde todas las tierras. Entonces se ensancha y agranda la portezuela por sí misma, de modo que pueden pasar por ella con los camellos. Entran por ella unos sesenta u ochenta mil judíos, sin contar los musulmanes, y plantan sus tiendas junto al sepulcro de Ezequiel. Luego, a la vista de todos, la portezuela se vuelve tan estrecha como era anteriormente. La gente hace votos y promesas sobre la tumba. Las personas con esposas o bestias estériles pronuncian sus votos y plegarias sobre el sepulcro.

90 Gaón de Pumbedita, nacido en 939 y muerto en 1038, perteneciente al final de la era gaónica. Es hijo de R. Sherira gaón. Se le conoce sobre todo por sus *Teshubot* (Responso). Compuso comentarios a varios tratados místicos.

91 El término hebreo *kohen* designa a judíos descendientes de la clase sacerdotal de Aarón.

92 Raíz arábiga que significa ladrón.

93 En hebreo *gruna*, transcripción de la palabra alemana *grün* = verde.

94 Llamada *sukkot*. Tiene lugar en el mes de Tishri (septiembre/octubre). Al final de esos días festivos concluye la lectura litúrgica de la Torá para dar paso de nuevo a la del Génesis.

Refirieron a Petachia que un dignatario, cuya casa distaba cuatro jornadas del sepulcro de Ezequiel, tenía una yegua estéril. Esta persona hizo el siguiente voto: «Si la yegua pare un potro, se lo daré a Ezequiel». Después de cierto tiempo parió efectivamente. Pero cuando vio el dignatario que era un bonito potro, se arrepintió y no se lo ofreció a Ezequiel. El potro abandonó voluntariamente al dueño y se dirigió al atrio de Ezequiel, ensanchándose la puerta para que penetrara allí. El amo lo buscó por todas partes y no lo encontró; hasta que le asaltó el pensamiento siguiente: «quizá porque juré ofrecérselo al justo Ezequiel, el potro se ha marchado a la tumba de él». Así que fue allá y encontró al potro. Quiso sacarlo de allí, pero no podía porque el postigo era demasiado bajo. Un judío le dijo: «no es una casualidad que el potro haya entrado hasta aquí. ¿Acaso no se lo habías prometido al justo?». El dignatario confesó, respondiendo: «ciertamente hice un juramento, pero ¿qué debo hacer para sacarlo?». Le replicó el judío: «toma dinero y vete depositando las monedas sobre el sepulcro; cuando alcances el valor del potro, podrá salir». Fue depositando las monedas hasta llegar al precio del animal. La puerta se ensanchó y pudo salir el potro.

Petachia se dirigió al sepulcro de Ezequiel, tomando consigo oro y granos de oro. Pero se le cayeron de las manos los granos. Entonces dijo: «Señor Ezequiel, he venido aquí para honrarte, pero se me han caído los granos y los he perdido. En cualquier lugar en que se encuentren, son para ti». Súbitamente vio con sus propios ojos lejos de él una especie de estrella y pensó que era una piedra preciosa. Fue allí, comprobó que eran los granos de oro y los depositó encima del sepulcro de Ezequiel. Todos los musulmanes que van en peregrinación a la tumba de Mahoma se acercan también al sepulcro de Ezequiel, le llevan sus dones y regalos, formulan sus promesas y rezan de este modo: «Nuestro señor Ezequiel, si vuelvo, te daré tal y tal cosa». En cuarenta días, a través del desierto, se arriba a la tumba de Mahoma; pero quien conoce el camino puede llegar en diez días desde el sepulcro de Ezequiel hasta el río Sambatión⁹⁵. Los que quieren viajar a tierras lejanas, confían su bolsa o cualquier otro objeto a Ezequiel, diciendo: «Nuestro señor Ezequiel, guárdame estas cosas hasta que vuelva y no permitas que nadie fuera de mis herederos se las lleve». Se ven muchas bolsas con dinero deterioradas porque están allí desde hace mucho tiempo. Hay allí también libros en el mausoleo de encima del sepulcro de Ezequiel. En cierta ocasión un desalmado intentó llevarse de allí algunos libros, pero no pudo lograrlo porque se vio atacado por dolores y se volvió ciego. Por eso todo el mundo teme a Ezequiel. Quien no haya visto la grandiosa construcción sobre el sepulcro, no ha visto todavía un edificio realmente suntuoso. El interior está revestido de oro. Sobre el sepulcro se halla un bloque de piedra caliza del tamaño de un hombre; en torno a este bloque y sobre él se eleva una construcción de madera de cedro dorada. Ningún ojo ha visto jamás algo semejante. Tiene unas ventanas a través de las cuales es posible asomar la cabeza para hacer las plegarias. Por la parte superior hay una gran cúpula de oro y cuelgan de los muros bellos tapices. Cuenta también con vasos muy preciosos. Treinta lámparas de aceite de oliva arden sin interrupción día y noche. Adquieren el aceite

95 Véase lo referido acerca de este río en la nota 47.

con las ofrendas dejadas con tal fin. Doscientos administradores se hacen cargo, uno tras otro, de la gestión de las limosnas ofrecidas para el sepulcro de Ezequiel. Con estos fondos se repara la sinagoga cuando es necesario, se sufraga la dote para los huérfanos que van a casarse y se emplea para el sustento de los alumnos que no tienen con qué mantenerse.

El califa⁹⁶ que gobernó anteriormente en tiempo de R. Salomón, padre del exilarca Daniel⁹⁷, profesaba gran estima hacia R. Salomón, porque el califa pertenecía a la estirpe de Mahoma y el exilarca a la del rey David. Un día le dijo a R. Salomón que quería ver al profeta Ezequiel a causa de los milagros que obraba. R. Salomón le respondió: «No puedes verlo porque él es santo. No te está permitido abrir su tumba». El monarca replicó que quería intentarlo. R. Salomón y los ancianos le contestaron: «Mi señor rey, Baruc hijo de Nería⁹⁸, discípulo de Ezequiel, está sepultado junto a la tumba del profeta. Si tú quieres, abre su tumba. Si eres capaz de ver al discípulo, podrás intentar ver al maestro». Así, pues, el califa reunió a sus príncipes y les ordenó proceder a la excavación. Pero todos que se ponían a excavar la tumba de Baruc hijo de Nería, caían inmediatamente muertos. Había allí un anciano musulmán que dijo al califa: «Ordena a los judíos que comiencen a excavar». Estos contestaron que tenían miedo de hacerlo. Y el soberano les replicó: «Si observáis las doctrinas de Baruc, hijo de Nería, no os ocurrirá ninguna desgracia. Todos los musulmanes que han intentado excavar, han muerto». R. Salomón respondió: «Danos tres días de plazo, para que practiquemos el ayuno a fin de que obtengamos su perdón». Pasados los tres días, comenzaron a excavar y no les ocurrió desgracia alguna. El ataúd de Baruc, hijo de Nería, estaba situado entre dos bloques de mármol. Una punta de su *talit*⁹⁹ sobresalía de entre los dos bloques. El califa dijo: «Dos reyes no pueden compartir la misma corona. No es conveniente que este justo se halle cerca del sepulcro de Ezequiel. Voy a trasladarlo a otro lugar». Entonces los servidores extrajeron los dos bloques de mármol con el ataúd. Cuando se habían alejado como una milla de la sepultura de Ezequiel, fueron incapaces de seguir avanzando. Ni siquiera los caballos y las mulas podían mover el ataúd de aquel sitio. Ante eso dijo R. Salomón: «El justo ha elegido este lugar para ser sepultado». El ataúd fue enterrado allí y levantaron un hermoso mausoleo sobre la tumba. Después de observar el califa el fulgor que salía de la tumba de Baruc, hijo de Nería, y ver que un trozo del lujoso *talit* resplandecía entre los bloques de mármol, se puso en viaje hacia la Meca, donde está el sepulcro de Mahoma¹⁰⁰, para visitarlo. Pero, he ahí que su cadáver se hallaba en penoso estado y en proceso de descomposición y un hedor insoportable salía de su sepulcro. Entonces dijo el califa a todo el pueblo: «No hay verdad ni en Mahoma

96 Se refiere al califa al-Muqtafi ibn al-Mustashir (1136-1180).

97 Benjamín de Tudela (pp. 168-169) resalta la relación especial con el califa como propia del exilarca Daniel Hisday.

98 Baruc hijo de Nería actuó de secretario de Jeremías, escribiendo a su dictado todos los oráculos que había pronunciado en nombre de Jahwé (Jer 36,4 y ss.). Es asimismo el profeta al que se atribuye el libro antiguotestamentario de Baruc. Pero no consta con certeza que fuera discípulo de Ezequiel.

99 *Cfr.* nota 75.

100 Realmente la tumba de Mahoma no se encuentra en la Meca, sino en Medina donde murió el profeta el 8 de junio de 632 a la edad de 62 años.

ni en su religión». Pues habían visto que Baruc, hijo de Nería, se encontraba en perfecto estado y que asomaba un trozo de su *talit* desde la tumba, a pesar de que no era más que un mero discípulo de su profeta. Pero los musulmanes que excavaron su tumba cayeron muertos, mientras que los judíos no habían sufrido ningún daño, porque permanecían fieles a las enseñanzas de Baruc, hijo de Nería. Los musulmanes querían hacerse también prosélitos, pero el califa no permitió que lo realizaran hasta después de su muerte. Así que no pudo llevarse a cabo que el califa y el pueblo entero se convirtieran en prosélitos.

Cuando Petachia pasó junto al sepulcro de Ezequiel, vio la torre de la Generación de la dispersión¹⁰¹, que estaba totalmente en ruinas. Había sido muy alta y constituyó la cúspide del mundo. La ciudad frente a ella era un montón de escombros.

Mientras Petachia estaba en el sepulcro de Ezequiel, vio un pájaro con cara similar a la de un ser humano. El portero¹⁰² se entristeció y dijo: «Existe una tradición desde el tiempo de nuestros padres de que cualquier casa, en que aparezca este pájaro, será destruida». Pero al momento observó que cuando el pájaro quiso volar hacia la ventana, dio un giro y cayó muerto. El portero se alegró mucho y añadió: «Puesto que el pájaro se ha muerto, el destino se ha mudado». El jefe de la yesibá refirió a Petachia que hace tiempo se posó sobre el sepulcro de Ezequiel una columna de fuego, pero que posteriormente llegaron gentes indeseables y profanaron la sepultura. En la fiesta de los Tabernáculos se congregaron en cierta ocasión unos 80.000 peregrinos y levantaron las tiendas en el recinto junto al sepulcro. Pero, como había entre ellos gentes indignas, desapareció la columna de fuego.

VI. Los ríos Éufrates y Kebar¹⁰³ confluyen uno en el otro, pero continúan distinguiéndose cada uno. Al otro lado del Éufrates, a la distancia como de una milla de la tumba de Ezequiel, se encuentran las sepulturas de Ananías, Misael y Azarías separadas entre sí. Desde allí retornó R. Petachia a Karkemís y en dos días más llegó a Nehardea¹⁰⁴. Esta ciudad tiene una extensión de alrededor de tres jornadas y se halla enteramente en ruinas. En las proximidades hay una comunidad judía. Petachia mostró a los de allí el sello del jefe de la yesibá y ellos le llevaron a ver la sinagoga de Shaf we-Yatib¹⁰⁵. Tres de los muros de esta sinagoga son de piedra. El cuarto está junto al Éufrates. Este no es de piedra ni de ladrillo, sino en su totalidad de la tierra que trajo consigo Jeconías desde Jerusalén. La sinagoga no tiene ya

101 La generación de la dispersión designa la generación de después del diluvio y de la torre de Babel, «y desde aquel punto los dispersó Jahwé por toda la haz de la tierra» (Gen 11,8). Comparar con la descripción de la torre por parte de Benjamín, p. 172.

102 En el texto hebreo, *parnás*, término que normalmente significaba funcionario jefe de la sinagoga con funciones religiosas y administrativas, pasando después a designar un líder elegido de entre el estamento seglar.

103 El profeta Ezequiel tuvo su visión inicial a orillas de este río, *cfr.* Ez 1,3; 10,15, etc.

104 Ciudad babilónica, situada a orillas del Éufrates en su confluencia con el río Malka. Fue uno de los primeros asentamientos judíos en Babilonia a raíz del exilio del siglo VI a. C. Fue asimismo sede de una de las más famosas academias rabínicas de Babilonia; una vez destruida la ciudad, la academia fue trasladada a Pumbedita, *cfr.* EJ, art. Nehardea.

105 El significado-traducción de este nombre es: «[the Divine Presence has] *removed* [from Temple] and *settled* [in this place]», en consonancia con la explicación inmediata «no es de piedra ni de ladrillo, sino en su totalidad de la tierra que trajo consigo Jeconías desde Jerusalén» *cfr.* ej, artículo citado en la nota precedente.

techumbre; se halla totalmente en ruinas. Le contaron los judíos que por la noche se ve salir de allí una columna de fuego que se prolonga hasta la tumba de Berosaq, del que se ha hecho mención más arriba.

A la vuelta de allí se dirigió a la ciudad llamada Hilah¹⁰⁶, donde se encuentra la tumba de R. Meir, el tannaíta R. Meir¹⁰⁷. Frente a la ciudad junto al río hay un campo donde se halla el sepulcro. Una vez que se desbordó el Eúfrates, fue inundada la tumba; las aguas se llevaron el dinero de las ofrendas de los judíos y musulmanes. Por eso construyeron una ciudad en torno al sepulcro con torres en medio del río y una suntuosa edificación sobre el sepulcro, a la que los musulmanes llaman *hanuq*¹⁰⁸, porque una vez vino el sultán y se llevó una piedra de la escalera por la que se accede al sepulcro. Por la noche se le apareció en sueños R. Meir, le agarró por el cuello como si fuera a estrangularlo, diciéndole: «¿Por qué me has robado la piedra? ¿No sabes que soy un hombre justo amado por Dios?»¹⁰⁹. El sultán le pidió perdón y R. Meir le replicó: «No te perdonaré hasta que no me traigas la piedra a la vista de todos sobre tus hombros y confieses: “he pecado porque he robado a mi señor justo». Al día siguiente cargó con la piedra sobre sus hombros a la vista de todos y la colocó en su lugar, diciendo: «he cometido un pecado porque he robado a mi señor justo». Los musulmanes temen al justo y rezan allí junto al sepulcro. Le ofrecen dones y limosnas, prometiendo que, si vuelven sanos, le ofrecerán tal y tal cosa.

Desde el sepulcro de Ezequiel al de Baruc hijo de Nería hay una milla de distancia y desde el sepulcro de Baruc hasta el de Nahum elcosita alrededor de cuatro parasangas. Entre medio de ellos se halla el sepulcro de Aba Arika¹¹⁰, que mide 18 codos de largura¹¹¹. Allí están enterrados cinco amoraítas. El molino construido por Rabbá para sus alumnos ahora está sin agua. En sus días se molía allí. Sobre él se alza un bello edificio. Según una tradición propia conocen los sepulcros de profetas y amoraítas, un total de 550 sepulcros; el valor numérico de la palabra *sharim*¹¹².

Cuando una comunidad está cerca del sepulcro de un justo, se extienden los instrumentos de la circuncisión sobre la tumba y cuando está alejada, se despliega una estera sobre las tumbas que no hayan sido cubiertas con alguna estructura. En la mayor parte de las tumbas, bajo la vestimenta o alfombra que las cubren, se esconde una serpiente enroscada para protección de las tumbas. Le advirtieron a Petachia: «Cuando levantes la cobertura, ten cuidado con la serpiente». El jefe

106 Comparar con los datos de Benjamín acerca de Nehardea, Shaf we-Yatib y Hilah en p. 172, 175.

107 Pertenciente a la tercera generación tannaíta. Intervino decisivamente en la redacción de la Misná, donde es citado muy abundantemente.

108 Que en hebreo significa estrangulador.

109 El texto hebreo emplea el término *macón* =lugar, usado en la literatura rabínica como designación de Dios (El lugar).

110 Pertenece a la primera generación amoraíta. Se la designa generalmente con el nombre de Rab. Originario de Babilonia, pasó a Palestina para estudiar con Rabbá. Fue el fundador y primer director de la academia de Sura.

111 Arika significa el Largo, así llamado a causa de su corpulencia.

112 Ya que *shin* = 300; *resh* = 200; *yod* =10; *mem* = 40; la suma total: 550.

de la yesibá le había dejado por escrito quiénes eran los amoraítas allí enterrados, pero Petachia olvidó la lista en Bohemia. De Bohemia volvió acá y refirió que todos los viajes, que emprendió desde Bohemia, tuvieron lugar hacia el oriente, ya que Bohemia está al oriente de Regensburg, Rusia al este de Polonia y desde allí siguió hacia el este.

VII. Desde allí llegó R. Petachia en ocho días a la ciudad de Susa¹¹³, donde no residen más que dos judíos tintoreros¹¹⁴. Les mostró el sello del jefe de la academia y ellos le enseñaron el féretro de Daniel. En un principio Daniel había sido enterrado en una de las orillas del río, lo que dio lugar a que surgiera una gran prosperidad, felicidad y bienestar en aquel lugar. Los de la otra orilla se dijeron: «Por no haber sido sepultado el justo en territorio nuestro, no ha sido bendecida nuestra tierra». Surgieron, pues, intensas y frecuentes peleas entre ellos. Se arrebataban mutuamente el féretro, llevándolo de una parte a la otra. Por fin llegaron los ancianos y concertaron un acuerdo entre todos. Tomaron el féretro, plantaron fuertes columnas de hierro en medio del río y suspendieron de ellas el ataúd con cadenas de hierro. El ataúd era de cobre pulido. Se elevaba en el centro del río a diez codos del agua y aparecía desde lejos como un bello espejo. Los judíos le contaron a Petachia que los barcos, que pasaban bajo el féretro, salían sanos y salvos si eran gente piadosa, pero si no lo eran, se hundían en las aguas. Por ese motivo todos que se disponían a atravesarlo se llenaban de terror. También le contaron que debajo del ataúd había peces con anillos en las orejas. El propio Petachia no pasó bajo el ataúd. Únicamente se acercó a la orilla del río y lo vio desde ella.

En seis días llegó a la tumba de nuestro señor Esdras el escriba¹¹⁵. Le informaron de que en el pasado la tumba había sido arrasada. Una vez llegó un pastor y, al ver una colina artificial¹¹⁶, se dispuso a dormir sobre ella. Se le apareció Esdras en sueños y le dijo: «Dile al sultán, yo soy Esdras el escriba. Que me cojan los judíos y me trasladen a determinado lugar. Si no lo hicieres, morirán todos los hijos de tu pueblo». Pero el sultán no hizo caso de sus palabras, así que murieron gran número de ellos. Entonces se hizo llamar a los judíos, los cuales excavaron la tumba con gran respeto. El sepulcro era de mármol y sobre el mármol había una tablilla con la inscripción: «Yo soy Esdras, el escriba». Lo sepultaron en el lugar indicado por el pastor, en la ciudad de Basora, al confín de la tierra de Babel, levantando un edificio sobre la tumba. A las once de la mañana¹¹⁷ se eleva

113 Se halla en el actual Irán; fue el mayor centro administrativo del imperio persa. Existe, con todo, entre los autores discrepancia sobre la localización exacta de Susa. Benjamín de Tudela (pp. 178-179) hace una descripción muy distinta de la ciudad; refiere que en el tiempo en que la visitó contaba con 7000 judíos y 14 sinagogas.

114 La mayor parte de comentaristas –unos poniéndolo entre paréntesis, otros no– indican expresamente la condición de tintoreros, *cfr.* Benisch, p. 39; Carmoly, p. 64; Schreiner, p. 146; Ventrice, p. 40. Magdalena (1989, p. 46), en cambio, basándose en algún manuscrito, traduce solamente «dos judíos» sin aludir a que tuvieran el oficio de tintoreros.

115 Esdras es el gran reformador del judaísmo posterior a la vuelta del exilio babilónico. Gozó de gran veneración por parte de los judíos. Además de los datos antiguotestamentarios surgieron numerosas leyendas en torno a él. Fueron dedicadas en su honor múltiples sinagogas.

116 I. e., un *tell*.

117 Así, Eisenstein; otros traducen: «a las once de la noche».

desde el sepulcro una columna de humo que llega hasta el cielo. Permanece durante las once y las doce, siendo visible también a la una de la noche. Es posible caminar tres o cuatro parasangas con el fulgor de la columna. Todos los musulmanes recitan allí sus plegarias. Mientras brilla la columna de fuego, no puede verse la estructura construida sobre el sepulcro. Las llaves de las construcciones sobre las sepulturas se hallan en manos de los judíos. Estos recogen las limosnas y con ellas sufragan las bodas de los huérfanos, mantienen a los alumnos pobres y reparan las sinagogas.

Durante dos jornadas recorrió desde Bagdad a la frontera de Babilonia la vieja¹¹⁸. El palacio de Nabucodonosor se encuentra en un estado de ruina total. Junto al palacio ha quedado una columna y la casa de Daniel¹¹⁹ que aparece como si fuera nueva. Donde se sentaba Daniel hay una piedra y en el lugar en que posaba sus pies un bloque de mármol y encima una piedra sobre la que reposa el libro que escribió el profeta. En el muro entre la casa de Daniel y el palacio de Nabucodonosor se descubre una pequeña ventana a través de la que enviaba sus escritos. Hacia abajo están las gradas sobre las que se sentaban frente a Daniel treinta sabios caldeos. Junto a los asientos que ocupaban estos, a la derecha, ha quedado una piedra. Contaron a Petachia que existe una tradición según la cual se ocultaban aquí los vasos del Templo. Una vez llegaron gentes importantes, que habían sido informadas sobre ello, para realizar allí una excavación, pero al retirar la piedra, cayeron muertos, por lo que no pudieron llevarse nada de aquel lugar.

R. Petachia salió de aquella habitación y le hicieron subir por las escaleras del hueco del muro a una cámara superior donde acostumbraba Daniel hacer sus oraciones. El ventanuco orientado exactamente en dirección a Jerusalén estaba abierto; había sido construido de tal modo que nadie podía percatarse de él. Había sido construido con tal disimulo que era imposible figurarse que Daniel hacía allí sus oraciones. Una vez que estuvo Petachia en el cuarto superior de Daniel, le mostraron la cueva de los leones que era muy profunda y el horno de fuego lleno de agua hasta la mitad. Cuando alguien cae enfermo de fiebre, desciende allí, se sumerge y queda curado. Detrás de la cámara de Daniel hay un bonito jardín con palmeras todavía en su lugar, así como un aljibe.

R. Petachia contó también que no había visto el rostro de ninguna mujer en todo el tiempo que pasó en Babel, porque van cubiertas con velo y proceden con gran modestia. Los bagdadíes tienen un baño¹²⁰ en el patio de casa y ninguno inicia sus rezos antes de haber tomado su baño. Cuando emprenden un viaje, caminan solamente por la noche a causa del calor que es allí tan fuerte en invierno como aquí en verano. También realizan por la noche los negocios. Bajo todo punto de vista es como un mundo distinto. Se entregan totalmente al estudio de la Torá y a practicar el temor de Dios. Incluso los musulmanes son dignos de crédito.

118 Es frecuente confundir Bagdad con Babilonia. Para evitar tal confusión, Petachia añade el adjetivo «la vieja» para que conste que la Babilonia auténtica es Babilonia la vieja.

119 Dan 6,11 hace referencia a la casa o cámara de Daniel. Benjamín de Tudela menciona esta cámara en p. 172.

120 El *mipweh*, la pila para el baño ritual.

Cuando llega allá un comerciante, se dirige a un representante comercial y deja la mercancía en casa de este. Las mercancías procedentes de todos los lugares son llevadas a los zocos. Si alguien está dispuesto a abonar el precio indicado, bien; si no, procede a pregonar su mercancía ante otros clientes. Si observa que los productos se están echando a perder, los vende inmediatamente. Todo se realiza en términos de buena fe.

En Babilonia hay 30 sinagogas¹²¹, además de la de Daniel. No existe allí el oficio de *hazán*¹²², sino uno cualquiera de los presentes, llamado por el jefe de la yesibá, dirige la oración. Solamente uno recita las cien bendiciones¹²³ y los presentes contestan amén. Luego se levanta otro que continúa el rezo; su voz es escuchada por los demás para que no se precipiten y sea seguido por todos. Se recita *yishtabbach* antes de *wayosha*¹²⁴. A continuación, dirige de nuevo el rezo otro de los asistentes. Así se distribuye el rezo entre los diversos lectores. Nadie chacharea con sus compañeros en la sinagoga, sino que todos se mantienen de pie respetuosamente. Todos están descalzos, sin zapatos. Cuando están ensayando y cometen un error respecto a la melodía, el jefe de la yesibá les hace una señal con el dedo y caen en la cuenta de cuál es el tono correcto. Si hay algún joven con buena voz, recita un salmo con su bella voz. Los días de media fiesta¹²⁵ se recitan los salmos con acompañamiento de instrumentos musicales. Existe una tradición sobre la modalidad correspondiente de la melodía. Para el tono *Ashor* existen diez melodías y para *Sheminet*¹²⁶ ocho. Para cada salmo hay varias melodías.

VIII. Volvió Petachia a Bagdad y le presentaron un camello volador¹²⁷. Era bajo de estatura y con patas delgadas. Cuando alguien quería montar en él, se ataba fuertemente para no caerse de encima. La distancia que recorre un hombre a pie en quince días, la realiza el camello en un solo día. Es capaz de permanecer corriendo durante más de un día entero, pero no hay nadie que pueda aguantarlo; en un instante puede recorrer una milla.

Le mostraron asimismo las puertas de Bagdad, que miden más de cien codos de altas y diez de anchas. Son de bronce y están pintadas. No hay persona humana capaz de realizar algo semejante. Se cayó un clavo de una de las puertas y no hay ningún artesano que sepa cómo volver a clavarlo. En un principio los

121 Más arriba, p. 698, dice «tres».

122 Cfr. nota 67.

123 Según el Talmud de Babilonia el total de las bendiciones correspondientes a un día asciende a ese número.

124 Tanto *yishtabbach* («Que se alabe tu nombre eternamente») como *wayosha* («El Eterno salvó a Israel») pertenecen al servicio matutino de la oración judía llamado *shaharit*. En el rito sefardita el orden es a la inversa: primero *wayosha* y luego *yishtabbach*. Para los servicios diarios de la oración judía puede verse Rodríguez Ochoa (2011, pp. 282 y ss.)

125 Así son llamados los días entre el tercero y el séptimo, ambos inclusive, de las festividades de Pascua y de los Tabernáculos que constituyen un alivio en cuanto a la prohibición de trabajar a diferencia de los otros días y tienen una liturgia distinta.

126 Los nombres *azor* y *sheminet* que acompañan a ciertos salmos tienen que ver con las palabras hebreas que significan diez y ocho respectivamente. Carmoly piensa que hace referencia a instrumentos de diez o de ocho cuerdas.

127 En el sentido de veloz; en hebreo *prh't* derivado de una raíz persa que significa pájaro.

caballos retrocedían a la vista de las puertas, porque cuando se acercaban a las refulgentes puertas de bronce, observaban reflejados en ellas otros caballos que parecían galopar en contra de ellos y huían de allí. Por eso tomaron vinagre, lo hicieron hervir y lo vertieron sobre las puertas para que desapareciera el brillo del bronce y de la pintura de manera que pudieran entrar los caballos. Todavía puede verse el fulgor del bronce en un pequeño espacio en lo alto donde no fue posible verter el vinagre. Estas puertas fueron forjadas con los materiales de las puertas de Jerusalén.

Durante su estancia en Bagdad vio Petachia a los emisarios de los reyes de Meshec¹²⁸, pues Magog¹²⁹ dista de allí alrededor de diez jornadas. El territorio se extiende hasta las montañas de las Tinieblas¹³⁰ y al otro lado de dichas montañas viven los descendientes de Yonadab ben Rekab¹³¹. Un ángel se apareció en sueños a los siete hijos de Meshec y les dijo que abandonaran su religión y ordenanzas y se adhirieran a la ley de Moisés hijo de Amram, pues, de otro modo, su tierra sería desolada. Ellos se demoraron hasta que el ángel comenzó a devastar su tierra¹³². Así que mandaron pedir al jefe de la yesibá que les enviara discípulos de los sabios. Los discípulos pobres acudieron allí para instruirles a ellos y a sus hijos en la Torá y el Talmud de Babilonia. También fueron allá desde Egipto eruditos con la misma finalidad. R. Petachia vio asimismo a los emisarios peregrinar a la tumba de Ezequiel, pues ellos habían oído hablar de los milagros que tenían lugar allí y que quienes rezaban allí eran escuchados.

Contó igualmente R. Petachia que las montañas de Ararat distan de Babilonia cinco jornadas de viaje. La cordillera de Ararat es alta. Hay un monte que destaca por su altura sobre los demás y delante de él resaltan otras cuatro montañas que se enfrentan dos a dos entre sí. El arca de Noé quedó encallada entre estas montañas y no pudo ser sacada de allí. Actualmente el arca ya no se encuentra en aquel lugar porque había sido pasto de la putrefacción. Las montañas están llenas

128 En el listado de los pobladores de las naciones (Gen 10,2) aparece Meshec como uno de los hijos de Jafet. Aquí debe identificarse, según la mayor parte de comentaristas, con los habitantes del país de los jazares que se convirtieron al judaísmo en el siglo VIII p.C. El territorio se extiende entre el noreste del mar Negro y el Caspio, como indicamos en la n. 51. David (2012, p. 93), toma pie de este pasaje para deducir el objeto del viaje de Petachia.

129 En las fuentes antiguotestamentarias (Ez 38-39) los nombres Magog –citado en el listado de Gen 10,2 igual que Meshec– y Gog aparecen íntimamente asociados. El país de Magog, históricamente desconocido, debe ser situado en la misma región que el de Meshec. En cuanto a Gog resulta inútil, según la Biblia de Jerusalén, intentar identificarlo, ya que, tomando tal vez rasgos de personajes contemporáneos, representa más bien aquí el tipo de conquistador bárbaro, que, en un futuro lejano e impreciso, va a traer las últimas tribulaciones a Israel. Según las fuentes rabínicas la guerra de Gog y Magog precederá a la venida del Mesías. En este pasaje Petachia podría aludir al país de Alania que según Benjamín de Tudela (p. 170, n. 181) se halla entre montañas cerradas por las Puertas de hierro construídas por Alejandro Magno.

130 Se suelen identificar con las montañas de Ararat. En la literatura rabínica las Montañas de las Tinieblas se consideran, igual que el río Sambatión como el lugar de residencia de las diez tribus deportadas del reino del Norte.

131 Jer 35 habla de los rekabitas como de una secta que representaba la reacción contra la civilización urbana, así como el recuerdo de la vieja religión del desierto. Eran tenidos como descendientes de Yonadab, hijo de Rekab (II Reg 10,15-17), un yahwista fervoroso que había impuesto a su clan las normas de la vida en el desierto.

132 Ventrice, p. 44, añade la siguiente frase que no consta en otros comentaristas: «Così furono convertiti i re di Meshech e tutta la loro familia».

de espinos y matorrales. Apenas desciende el rocío, calienta un sol abrasador y se derrite el maná¹³³. El maná es recogido por la noche cuando aún está fresco, pero no lo comen inmediatamente. Actúan de la siguiente manera. Recolectan el maná juntamente con los espinos y hierbas que cortan luego en pequeños trozos. Las espinas y las hierbas son muy amargas. El maná es blanco como la nieve. Tiene la apariencia de pequeños granos. Pero si se cuecen junto con el maná, se vuelven más dulces que la miel y que cualquier otra sustancia. Si se cuece el maná sin las hierbas, se enervan los miembros del que lo come a causa del excesivo dulzor. Le dieron a probar a Petachia un poco de maná. Se disolvió en la boca. Era muy dulce y se le esparció por todos sus miembros. No pudo aguantar el dulzor.

IX. Petachia tornó la vista hacia el oeste y se dirigió a Nínive y desde Nínive a Nisibín. En esta última ciudad hay una sinagoga construida por Esdras. Sobre una piedra aparece grabado: «Esdras, el escriba». Habitan en ella unos 800 judíos. De Nisibín pasó a Hamat, Harán y Aram Naharaim¹³⁴. Petachia dio a conocer los nombres de todas las ciudades que recorrió y el número de jornadas de una a otra ciudad; sin embargo, no juzgamos necesario transcribirlo.

Desde allí marchó a Halab, es decir, Aram Tzobah¹³⁵. ¿Por qué se llama Halab? Porque los rebaños de Abraham, nuestro padre, estuvieron en aquella montaña y las vacas le dieron leche¹³⁶. Desciende de la montaña una escalera desde la cual repartía leche a los pobres.

Petachia prosiguió a Damasco, una gran urbe que estaba bajo el dominio del soberano de Egipto¹³⁷. Residen allí alrededor de 10.000 judíos presididos por un nashi. El jefe de la academia es R. Esra, varón lleno de conocimientos de la Torá, que fue ordenado por R. Samuel, el jefe de la academia de Babilonia. El terreno de Damasco es muy fértil. Se halla entre huertas y vergeles. Hay unas norias altas desde las que fluyen las aguas que son encauzadas mediante grandes canales. El agua es muy saludable. Abunda en toda clase de frutas y productos hortícolas. Los musulmanes dicen: «Si hay un paraíso en la tierra, ése es Damasco. Y si hay un paraíso en el cielo, Damasco es su reproducción sobre la tierra».

En Damasco existe una sinagoga construida por Eliseo y otra edificada por R. Eliezer ben Azaría¹³⁸. En el centro de la ciudad hay una gran sinagoga¹³⁹ a la que van a rezar las gentes. Los que caminan hacia Damasco observan en su entorno el monte Sheir, el monte Hermón y el monte Líbano. En la tierra de Sihón y de Og¹⁴⁰

133 Cfr. Ex 16,4-35.

134 En hebreo significa Aram de los dos ríos, es decir, Mesopotamia.

135 Tzobah suele identificarse con la ciudad de Alepo. Sin embargo, Aram Tzobah corresponde a una ciudad antiguotestamentaria sita en el Líbano.

136 Leche, en hebreo *halab*.

137 El sultán Saladino (1169-1193).

138 No existe certeza sobre la identificación del Eliseo aquí citado. Eliezer ben Azaría es un famoso rabino tannaíta y, por algún tiempo, jefe del Sanedrín.

139 Lo más probablemente se refiere a la mezquita omeya de Damasco.

140 País situado al este del Jordán, en la actual Jordania. Sihón, rey de Hesbón y Og, rey de Basán (Deut 2,26; 3,1).

no hay hierba ni plantas, es un paisaje como el de Sodoma y Gomorra después de la destrucción.

Petachia vio una tumba de ochenta codos de larga. Los musulmanes dicen que es la tumba de Sem, hijo de Noé, pero los judíos lo niegan.

X. Hasta Siria¹⁴¹ hay dos jornadas de viaje. El Jordán, como llaman al río, nace en el punto en que sale de la cueva de Banias. R. Petachia llegó a Tiberiades, donde hay una comunidad judía. En toda la tierra de Israel existen igualmente comunidades judías, pero ninguna de ellas supera la cifra de cien, doscientas o trescientas familias¹⁴². En Tiberiades hay una sinagoga que fue construida por Josué, hijo de Nun¹⁴³. En Séforis está enterrado nuestro santo rabbenu¹⁴⁴, de cuya tumba emana una agradable fragancia. Este buen olor que brota de su tumba se aprecia desde una milla de distancia. Las tumbas del país de Israel se encuentran en el interior de grutas; no así las de Babilonia, pues en Babilonia aparece el agua bastante superficialmente de modo que no es posible cavar grutas profundas. Habita allí un hombre del pueblo descendiente de Rabbí llamado R. Nehorai. Tiene un hijo conocido como R. Yehudá, en honor de R. Yehudá ha-Nasí. Posee un libro genealógico que remonta hasta Rabbí. R. Nehorai es médico y vende hierbas aromáticas en el bazar, es sabio erudito y justo. Su hijo está con él en la tienda. Ambos se cubren con un velo para no distraerse hacia uno y otro lado.

Tiberias y Séforis, así como el resto de las ciudades del entorno pertenecen a la baja Galilea y están situadas en una llanura. Petachia visitó también Usha y Sifrem, antiguas sedes del Sanedrín¹⁴⁵, donde estuvo Rabbán Gemalíel.

Akko¹⁴⁶ cuenta con residentes judíos. Hay allí una fuente que mana a borbotones los seis días de la semana, pero el sábado no brota ni una sola gota¹⁴⁷. En la baja Galilea se halla una cueva amplia y alta por dentro. En un lado de ella están enterrados Shamai y sus discípulos y en el otro lado Hillel y los suyos¹⁴⁸. En el interior de la cueva se encuentra una roca grande modelada a modo de una copa que tiene capacidad de cuarenta o más *se'as*¹⁴⁹. Cuando se acerca aquí un hombre justo, aparece la piedra plena de aguas limpias. Se lava aquí la cara, recita las plegarias correspondientes y ruega por sus propias intenciones. La piedra no está perforada por debajo, pues el agua no proviene del fondo, sino que surge en honor de las personas rectas y justas. Aunque alguien sacara un

141 El término Siria designa en Petachia el país de Palestina, en aquel tiempo bajo dominio de los cruzados.

142 Es consecuencia de la conquista del país por los cruzados.

143 Compañero de Moisés en las etapas del Sinaí y el que le sucedió después de su muerte.

144 Yehudá ha-Nasí (el presidente), designado generalmente como Rabbí. En la tradición es considerado como el redactor de la Misná.

145 A partir de la destrucción del Templo, el Sanedrín fue itinerante. El Talmud menciona hasta diez sedes distintas; entre ellas Usah y Sifrem.

146 Conocido también como Acre.

147 Motivo relacionado con la leyenda sobre el río Sambatión, *cfr. supra* nota 47.

148 Hillel y Shamai constituyen la última pareja de los llamados *Cinco Pares*. Pertenecen al período clásico del rabinismo antes de los tannaítas. Representan dos escuelas opuestas de interpretación. El primero se distingue por su carácter dulce y conciliador, mientras que Shamai es más rigorista y radical.

149 Medida de capacidad citada en I Reg 18,32.

millar de jarras de agua, no se agotaría, sino que permanecería tan llena como lo estaba anteriormente. Por el contrario, quien no sea un justo no hallará ni una gota de agua.

Petachia avanzó hasta la alta Galilea que está constituida por montañas. Allí vivió Natai, el arbelí¹⁵⁰, en la ciudad de Arbel. El monte Gaash¹⁵¹, donde está enterrado el profeta Obadías, es muy elevado. Se sube a él por unas escaleras talladas en la ladera. Hacia mitad del monte está enterrado Josué, hijo de Nun y junto a él Caleb hijo de Yefuné¹⁵². En la proximidad de la montaña brota un manantial de aguas lípidas. Sobre las tumbas se han construido bellos mausoleos. Los edificios del país de Israel son de piedra. Junto a uno de los mausoleos pueden verse unas huellas semejantes a las de un caminante sobre la nieve. Es la huella dejada por el ángel, cuando tembló la tierra de Israel tras la muerte de Josué. R. Petachia afirma que la extensión total del país de Israel es como de unas tres jornadas.

Desde aquí prosiguió al sepulcro de Jonás hijo de Amitai¹⁵³. Sobre él fue construido un bonito templo. Cerca de la tumba hay un jardín donde crece todo género de frutas. El guardián del jardín es un infiel; sin embargo, cuando llegan allí los infieles, no les ofrece en absoluto fruta alguna. En cambio, si se trata de judíos, les dispensa un recibimiento sumamente amistoso. Les dice: «Jonás hijo de Amitai era también judío. Por tanto os corresponde a vosotros lo suyo» y les da frutas para que coman.

Petachia llegó al sepulcro de Raquel en Éfrata, distante media jornada de Jerusalén. Sobre la tumba hay once piedras en correspondencia a las once tribus de Israel, pues el nacimiento de Benjamín tuvo lugar cuando su madre entregó el alma, por lo que no se erigió para él piedra alguna¹⁵⁴. Las piedras son de mármol. La de Jacob sobresale por encima del resto; sobre ella aparece grabado el nombre de Jacob. La piedra es de tal magnitud que se necesita una multitud de hombres para alzarla.

A una milla de allí se encuentra un convento de monjes¹⁵⁵ que arrancaron la piedra de encima del sepulcro y la colocaron en su templo idólatra. Pero al siguiente día observaron que la piedra estaba de nuevo sobre el sepulcro igual que antes. La acción fue repetida varias veces, hasta que se les impidió volver a llevársela.

R. Petachia vio también la piedra que está sobre el pozo junto a Harán¹⁵⁶. Cuarenta hombres a la vez resultan impotentes para moverla de su sitio. El pozo tiene la profundidad de unos 300 codos. Pero ya no contiene agua.

150 Estudiante que floreció en tiempo de Juan Hircano, sumo sacerdote entre 134 y 104 a. C.

151 Monte citado en Jud 2,9, en el que fue enterrado Josué.

152 Cfr. n.ºs 13 y 14.

153 El profeta Jonás.

154 Cfr. Gen 35,16-20.

155 Literalmente: «un lugar de sacerdotes idólatras» (*makom komerim*). Tal vez sea una referencia a monjes cristianos.

156 Cfr. Gen 29,2. Harán (Jarán) se encuentra en Mesopotamia, un contexto geográfico muy distinto del que recorría Petachia a la sazón.

XI. A continuación marchó Petachia a Jerusalén, donde no vive más que un judío¹⁵⁷, R. Abraham, de profesión tintorero, quien paga elevados impuestos al rey para que le permita residir en la ciudad. El rabino le enseñó el Monte de los Olivos y vio la cúpula de la Roca, una roca de tres codos de alta y otros tantos de ancha¹⁵⁸. Se encuentra allí un soberbio templo que edificaron los musulmanes cuando Jerusalén se hallaba todavía en manos de ellos.

Se acercaron al rey personas viles y le dijeron que había entre ellos un anciano que conocía el lugar del Templo y de su atrio. El rey le hizo presión al anciano hasta que acabó mostrándole el sitio. El rey era amigo de los judíos y replicó: «Yo quiero erigir allí un templo, en el que recen solamente los judíos». Así que construyó un templo de mármol, una construcción bellísima con bloques de mármol rojo, verde y otros variados colores. Llegaron después los gentiles¹⁵⁹ y colocaron allí imágenes, pero estas cayeron a tierra. Volvieron a fijarlas en lo más sólido de la pared, pero no les fue posible colocar ninguna imagen en el lugar del Sancta Sanctorum.

A una cierta distancia de allí se encuentra por un lado la Fosa¹⁶⁰ y por el otro un hospital al que se llevan los pobres. Hay allí un valle que se llama Ben Hinom¹⁶¹, donde está el lugar de sus enterramientos.

En Jerusalén hay una puerta llamada Puerta de la misericordia¹⁶². Está tapiada con piedras y argamasa. No se les permite a los judíos ni a los gentiles pasar por ella. En cierta ocasión intentaron los gentiles remover las piedras y abrir la puerta. En ese momento comenzó a temblar la tierra de Israel, surgiendo una gran intranquilidad en la ciudad hasta que desistieron. Según una tradición judía la Shekinah¹⁶³ salió al exilio por esta puerta y por la misma ha de retornar. La puerta está frente al Monte de los olivos que es más bajo que la puerta. Sin embargo, quien se sitúe en este monte puede verla, pues está escrito: «Sus pies se plantarán aquel día sobre el Monte de los Olivos y verán con sus ojos la vuelta del Señor a Sión a través de esa puerta»¹⁶⁴. Recitan allí sus plegarias. La Torre de David¹⁶⁵ sigue en pie todavía.

157 Confrontar con el relato de Benjamín de Tudela, p. 147, n. 92.

158 Resulta difícil saber a qué lugar o edificio concreto se alude aquí. Carmoly traduce por pico (pic); Benisch por pavimento (pavement). Lo más probable es que se trata de un texto corrupto; así Ventrice, p. 50, n. 116: «forse è frutto di un testo corrotto». Hemos optado por la solución de Schreiner, que más que un intento de traducción literal es una interpretación carente de base textual: «la roca bajo la cúpula de la mezquita de Omar construida por el califa Abd al-Malik en el lugar donde, según la tradición, se hallaba el Templo de Salomón». De este modo se consigue la lógica con la frase que viene a continuación. Magdalena (1989, p. 55, n. 4), participa de la misma opinión.

159 El término gentil se refiere a lo cristianos.

160 Schreiner traduce la palabra hebrea *shwhah* por *Grübe* y opina que se haría referencia a Jer 2,6 a modo de expresión despectiva del Sepulcro de Jesús.

161 Este valle es citado en múltiples pasajes del AT. Estaba situado al sur de la antigua ciudad de los jebuseos. Allí sacrificaban a sus hijos en honor de Molok en tiempos pasados. Para la gente de Jerusalén se convirtió en un lugar de horror, una especie de enorme basurero, donde por medio de un fuego perpetuo se destruían las basuras de la ciudad.

162 Constituye el acceso al monte del Templo por el lado del este. Es también conocida como la Puerta Dorada.

163 Término técnico para designar la Presencia divina.

164 *Cfr.* Is 52,8.

165 La torre principal de la ciudadela de Jerusalén situada al sur de la puerta de Jafa.

R. Petachia fue también al Mar Muerto¹⁶⁶ y a la zona de Sodoma y Gomorra, donde no existe vegetación. Pero afirma que no vio la estatua de sal¹⁶⁷, pues no existía ya en aquella época. Tampoco vio el montón de piedras levantado por Josué¹⁶⁸.

Después marchó a Hebrón. Allí visitó el mausoleo¹⁶⁹ que mandó edificar nuestro padre Abraham sobre la cueva. Fue construido con grandes piedras de 27 o 28 codos de largura; cada piedra angular mide alrededor de setenta codos de altura. Le dio al guardián de las llaves de la cueva una moneda de oro para que lo condujera a la gruta de los patriarcas. El guardián le abrió y he aquí que había una imagen¹⁷⁰ sobre la puerta y tres sepulturas en el interior. Los judíos de Akko le habían advertido que tuviera cuidado, porque habían puesto tres cadáveres a la entrada de la cueva y afirmaban que pertenecían a nuestros padres, pero no era cierto, aunque el guardián de la cueva afirme lo contrario. Por eso volvió a darle otra moneda de oro para que lo introdujera en la cueva. El guardián le abrió diciendo: «Jamás he permitido a un infiel atravesar esta puerta». Trajo una lámpara y pasaron adentro bajando unos escalones. Descendieron unos quince escalones por la parte de fuera. Llegaron al interior de una gruta de grandes dimensiones. En el centro estaba la puerta de ingreso a las sepulturas. El suelo era roca pura. Todos los sepulcros estaban excavados en la roca. Sobre la puerta de entrada, hacia la mitad de la gruta, se habían colocado unos barrotes de hierro muy gruesos; ninguna persona podría haber hecho algo semejante excepto con la ayuda del cielo. Un viento impetuoso se filtró entre los huecos de los barrotes de modo que era imposible entrar allí con lámparas encendidas. Entonces comprendió Petachia que estaban en aquel sitio los sepulcros de los patriarcas y se dispuso a rezar allí. Como persistiera en permanecer junto a la entrada del recinto sepulcral, se levantó un fuerte golpe de viento y lo lanzó hacia atrás.

En el encinar de Mamré, a cierta distancia de allí, vivía un anciano que se hallaba en trance de muerte a la llegada de Petachia a aquel lugar. El anciano mandó a su hijo que mostrara al rabino el árbol donde se posaron los ángeles¹⁷¹. El hijo le enseñó a Petachia un hermoso olivo escindido en tres partes en cuyo centro había una mesa de mármol. Según una tradición local, cuando se sentaron los ángeles bajo el árbol, se escindió en tres partes para que cada uno se apoyara en una de ellas. Los tres se sentaron en torno a la mesa. Los frutos del árbol son muy sabrosos. Junto al árbol se encuentra el pozo de Sara, de agua excelente y clara. Próxima al pozo está la tienda de Sara. Cerca de Mamré hay una llanura, a una parte de la cual, a la distancia de unos cien codos del pozo de Sara, se halla el pozo de nuestro padre Abraham de aguas igualmente excelentes. Le mostraron también una piedra

166 En hebreo recibe el nombre de Mar de la sal.

167 *Cfr.* Gen 19,26.

168 Referencia a Jos 4,20: las piedras que Josué erigió en Guilgal.

169 En el valle de Mazpela comprado por Abraham para sepultura de Sara (Gen 23,1 y ss.).

170 Benisch piensa que el término imagen en este contexto podría significar «crucifijo» de acuerdo con la acepción que adoptó en el rabinismo.

171 *Cfr.* Gen 18,1 y ss.

de 28 codos de larga, sobre la que fue circuncidado nuestro padre Abraham. El anciano le dijo al rabino: «mira, me voy al otro mundo, no te miento en absoluto». Y le contó bajo juramento que una vez, en la fiesta de Yom Kippur¹⁷², vio un ángel de fuego cabalgando encima de un caballo de fuego y que él¹⁷³ había rezado allí.

XII¹⁷⁴. Los judíos de Grecia constituyen una gran diáspora, pero están sometidos a opresión personal. Hay entre ellos jóvenes expertos en el estudio de los Nombres¹⁷⁵ y conjuran a los demonios para que se sometan a ellos como esclavos. Grecia cuenta con tal número de comunidades judías que la tierra de Israel sería incapaz de acogerlos si decidieran establecerse en ella.

Fin de las palabras de R. Petachia, hermano de R. Isaac ha-Labán,
Maestro de tosafot, y de R. Nahmán de Regensburg.

3. LISTA DE REFERENCIAS

- Alli Aranguren, J. C., Rodríguez Ochoa, J. M^a & Kintana, X. (2015). *Vida y obra de Benjamín de Tudela*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Benisch, A. (1856). *Travels of Rabbi Petachia*. London.
- Benjamín Tuterakoa, Bidaien Liburua, Libro de Viajes de Benjamín de Tudela, Sefer Massa'ot shel Benyamin mitudela*. (1994). Pamplona. Edición trilingüe (euskera, castellano, hebreo).
- Borchardt, P. (1924). Der Reiseweg des Rabbi Benjamin von Tudela und des Rabbi Petachia aus Regensburg in Mesopotamien u. Persien. *Das Jahrbuch der Jüdisch-Literarischen Gesellschaft*, 16, 143-156
- Busi, G. (1988). *Binyamin da Tudela. Itinerario (Sefer massa'ot)*. Rimini.
- Carmoly, M. E. (1831). *Tour du monde ou voyages du Rabbin Pëthachia de Ratisbonne, dans le douzième siècle*. París.
- Cano Pérez, M. J. (2014). La otredad en los libros de viajeros musulmanes y judíos en Siria-Palestina según ibn-Yubair y Benjamín de Tudela. *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos. Sección árabe, Islam*, 63, 5-20.
- Cano Pérez, M. J. & García Arévalo, T. M.^a (2012). *Oriente desde Occidente. Los escritos de viajes judíos, cristianos y musulmanes sobre Siria-Palestina (s. XII-XVII)*,

172 Día de la Expiación. Tiene lugar, según se dispone en Lev 16; 23, 26 y ss., el día décimo del mes de Tishri (septiembre/octubre). Es el día más sagrado del calendario festivo judío.

173 Parece más lógico que el que rezó allí fue el anciano y no Sara. La concisión del texto hebreo puede dar lugar a ambigüedad.

174 Respecto a este último apartado existe gran diferencia entre los traductores, especialmente en cuanto a extensión.

175 En las corrientes judías del misticismo y de la cábala la ciencia de los nombres divinos –igual que la de las combinaciones y transmutaciones de las letras del texto antiguotestamentario– constituye un sistema complicadísimo de exégesis de las Sagradas Escrituras. Petachia hace también alusión a la ciencia de los nombres en p. 697, nota 79.

- Cano Pérez, M. J. & García Arévalo, T. M.^a (2015). Nosotros, vosotros, ellos: relatos de viajeros judíos del siglo XV a la luz del concepto alteridad. *Sefarad*, 75:2, 299-316;
- David, A. (2012). El itinerario de Rabí Petachia de Ratisbona. En M. J. Cano Pérez & T. M. García Arevalo. *Oriente desde Occidente. Los escritos de viajes judíos, cristianos y musulmanes sobre Siria-Palestina (s. XII-XVII)*.
- David, A. (2013). Jewish travelers from Europe to the East. 12th-15th centuries. *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos. Sección hebreo*, 62, 11-39.
- David, A. & Magdalena Nom de Déu, J. R. (2013). *El viaje de rabi Obadya de Bertimoro, 1486-1488*. Granada.
- Eisenstein, J. D. (1926). *Ozar Massaoth. A collection of Itineraries by Jewish Travelers to Palestina, Syria, Egypt and other countries*. New York.
- Encyclopedia Judaica* (EJ), art. Pethahiah of Regensburg;
- Grünhut (1905). *Die Grundreise des Rabbi Petachjah aus Regensburg*. Jerusalem.
- Magdalena Nom de Déu, J. R. (1989). *Palestina y Eurasia a finales del siglo XII (Viajes de Rabi Ya'aqob bar Netan'el ha-Kohen y Rabi Petahyah de Regensburg)*. Barcelona.
- Magdalena Nom de Déu, J. R. (1992). *Relatos de viajes y espístolas de peregrinos judíos a Jerusalén: 1481-1523*. Edit. AUSA.
- Magdalena Nom de Déu, J. R. (2012). Viajeros judíos en la Edad Media. Itinerario y peligros del viaje. En M. J. Cano Pérez & T. M.^a García Arévalo, *Oriente desde Occidente. Los escritos de viajes judíos, cristianos y musulmanes sobre Siria-Palestina (s. XII-XVII)*.
- Pazzini, M. (2007). Dai viaggi di R. Petachia di Regensburg. Descrizione della terra d'Israele. En *Liber Anuus*, 57, 405
- Prawer, J. (1988). *The History of the Jews in the Latin Kingdom of Jerusalem*. London.
- Rodríguez Ochoa, J. M.^a (2011). *Menahem ben Zerah rabino estellés (1310-1385)*. Pamplona.
- Schreiner, S. (1991). *Benjamin von Tudela. Petachja von Regensburg. Jüdische Reisen im Mittelalter*.
- Sibon, J. (2013). Itineraria juifs du XIII^e siècle. La pratique religieuse de l'autre dans les sifrei massaot. En J. Martínez Gázquez & J. Victor Tolan (eds.), *Ritus infidelium. Miradas interconfesionales sobre las prácticas religiosas en la Edad Media*, Madrid. (Collection de la Casa de Velázquez, 138).
- Ventrice, I. (2009). *Il viaggio di Rabbi Petachiah di Ratisbona*. Firenze.

